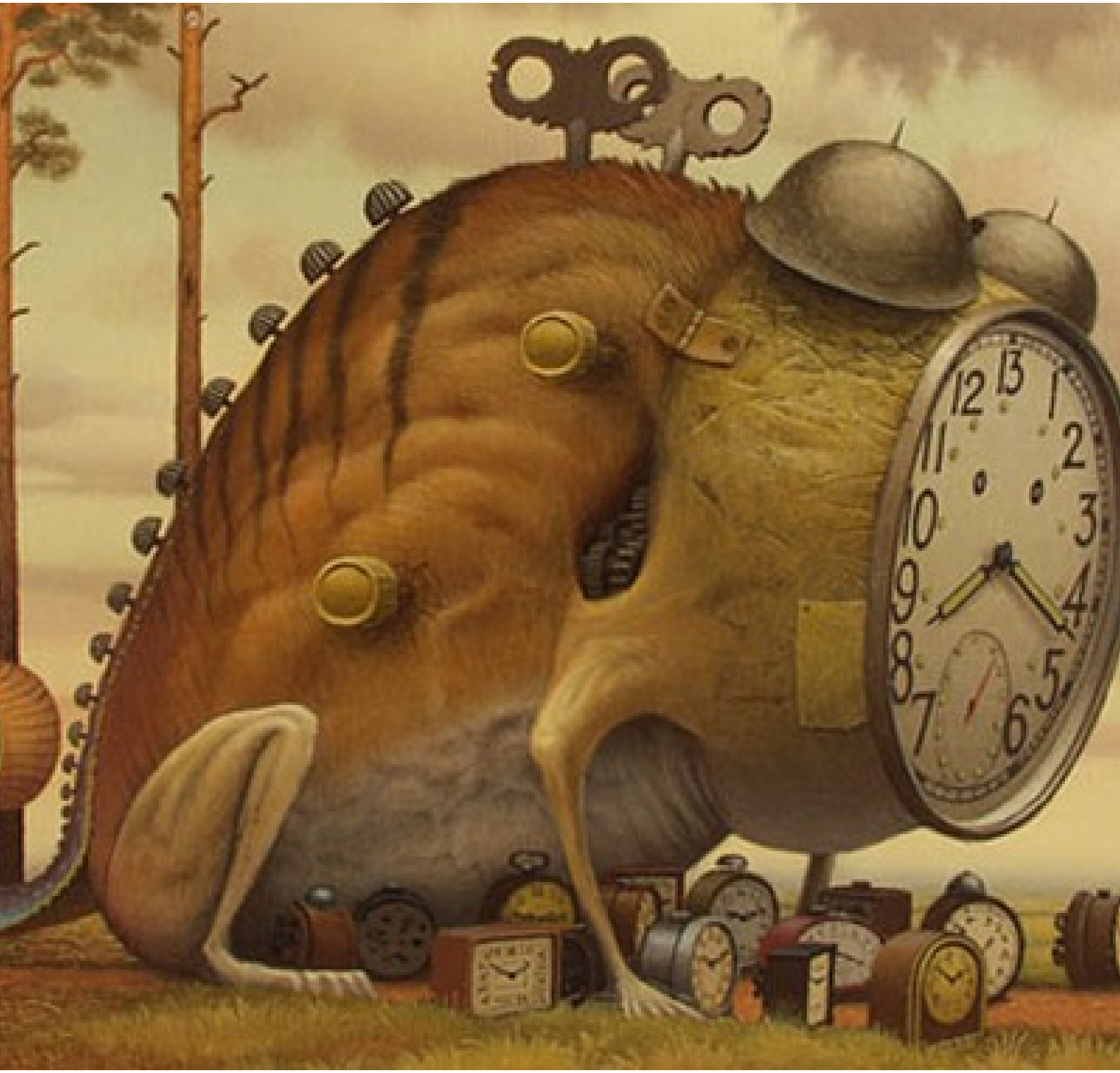
La Guayaba Mágica

Abel Salazar



Capítulo 1

LA GUAYABA MAGICA

Por Abel Salazar

Filisteo Epito

I

Redención

Castillo de las Rosas de las Lágrimas Rojas

Rayos, truenos, el viento corre fuerte. Los árboles se tambalean, las ramas secas y frescas vuelan por los cielos y silban mientras hacen el amor con el viento.

Acaba de morir el Rey Filisteo Epito, su mayordomo Anubis se queja desmesuradamente.

ANUBIS
Nombres, nombres! Malditos Nombres y un penique de mojón.
Oh, maldiciones y regresiones mentales. Donde encuentro la felicidad en tal horror? Porque finalizar de tal manera a mi amado maestro y protector?
Porque esos malditos nombres? Como le haré para firmar papeles? Como haré para tallar el nombre en la lápida de mi señor, si ni siquiera sé leer ni escribir?
Nombres malditos, feos e impuros nombres.

El gran castillo tiene cuartos enormes, hay cientos de ellos, todos vacíos. Lámparas y velas prendidas.

Anubis recorre los pasillos, demolido por lo sucedido exclama haciendo revelaciones.

ANUBIS
En esta noche oscura, yo que he dado muerte a mi propio maestro. Heme aquí esperando el juicio. Eres una mierda, Dios. Y tú pequeñuelo y presumido niño lucecita, me cago en ti. Y a esta perra Virgen vaginal de labios sucios que da sexo oral constante para mantenerse pura, ahí en esa bestia abajo y engendrar a aquel experimento de monstruo. Que todos mueran, que su verdad se corrompa más de lo que ya está. Que mis días sean eternos...

El mayordomo Anubis llega cerca de una puerta, una de tantas en una de muchas secciones en aquella divertida e irónica mansión. Al abrirla ve el cuerpo de un vampiro milenario siendo canibalizado por perros desnutridos, uno de ellos está cagando sobre la cabeza de aquel vampiro, mientras se transforman en hombres y fornican con las esposas de este ser sobrenatural, que en el momento de mayor éxtasis explotan junto con aquellos hombres bestia.

Este mayordomo, que tendrá la edad de cerca de 22 años en apariencia, se burla y así exclama de pronto en una profunda seriedad delirante.

ANUBIS
Tragedia, dioses inventados y leyendas momificadas. Tenebrosos bosquejos de ideas locas y revueltas nos esperan. Cierto es esto, seres imaginarios, personajes hijos del delirio y la estupidez. Grandeza ciega, que te escapas y brincas y retumbas con tu insomnio para respaldar tales actos de robos y burlas. Cuan despiadados mis pensamientos en fornicación con la intuición.

Una gran revuelta sucedió, entraron al castillo cientos de ancianos; hombres y mujeres. Para Anubis estaba claro que sabían ya lo acontecido, sin embargo él no estaba enterado de quien había sido. De pronto escucha entre murmullos fantasmales sobre algo, y se olvidó de lo que escuchó.

La cabeza del vampiro da vueltas por unas escaleras, gritando de dolor pero a la vez riéndose y aceptando que ha sido él y su gran poder ilimitado quienes han hecho tal acto.

Los ancianos llegan hacia Anubis y molestos y desconcertados se regresan todos por donde vinieron al darse cuenta que Anubis es el propio Rey Filisteo Epito.

II

Un Mes Después

Ha pasado ya tiempo desde aquella situación tan burlesca. Para Anubis que lo hubiesen confundido era más desconcertante. Cree de pronto que está solo en ese castillo y que realmente no está en ese castillo, que está loco, que es un artista delirante o un ignorante proponiendo mentiras como si fueran verdad en un diario inventado.

ANUBIS
Insomnio! Insomnio! Dulce, maldito y masturbador Insomnio. Droga mental. Estado psicótico. Cuanta añoranza y cuanto pedir y desear. No me canso, cuantos siglos he vivido, como un lúgubre y desdichado inmortal,

entre visitas espectrales, entre compañías añoradas y espejos con olores.

En eso pasa una rata que trae en su boca la cola de un gato. Al notarlo, Anubis sintió una tremenda envidia hacia aquellos que logran ejercer la poesía.

ANUBIS
Ha! Que atajo tan insignificante. Que trato de entender y de subyugar? Oye amigo serán invenciones propias tuyas y te escudas en la panza del tomate encima del burro? De que ha servido tanto lamentar? Por mi maestro muerto si me han confundido con él y ahora yo estoy confundido conmigo mismo. Dudo de cuanta existencia y realidad y no se diga de la imaginación. Acaso ya me había inventado a mí? Había sido alguien más? Soy el plato a servir? O parte de los ingredientes secretos de la cocina de un chef inexistente, de un Dios inferior acaso? O de un filósofo demente?

Interrumpe la hormiga Mercurio.

MERCURIO
Eres un insolente, Anubis. Buscando problemas y excusas. Generando argumentos y dramas de origen inequívoco para acabar en el absurdo. Valga pero qué manera de manifestar la desidia.

Anubis no voltea a ver a Mercurio no porque se crea superior, sino porque, no sabe dónde se encuentra, pero es tan fuerte pero a la vez tan aguda la voz de la hormiga que se oye el eco en aquellos amplios y extensos pasillos, con jardines, escaleras, salas, cocinas y puertas que llevan a cuartos con otros tantos delirios inventados.

ANUBIS
Si me permite, amigo mío. Yo nada he inventado aquí. Soy un servidor. Perdone mi incoherencia en este ejemplo. Yo le perdono su ignorancia, temible insecto.

MERCURIO
Servidor y todo lo que quieras, pero solo pides y nada das. Acaso eres tú quien ha venido mintiendo todo este tiempo y te esfuerzas por recorrer estos campos de piedras y mármol para esconder la relativa incapacidad tuya para desafiar aquellos horrores que percibes tan solo por milésimas de segundo en un estruendoso éxtasis que te deja incapaz de hacer algo?

ANUBIS
Mi incapacidad nada tiene que ver con esto. Camino por estos rubros, estoy algo haciendo. Me gustaría ser más claro con mis expresiones, pero si pudiera encontrarte, te mataría, como lo he hecho con mi benefactor.

MERCURIO
Pero quien si no tú? Acaso estás tratando de nuevo de ocultar tu propio

manifiesto? Es tan redundante tu caso, triste señor, que me veo en la cómoda tarea de hacerte compañía en tan desagradable intolerancia social.

ANUBIS
Ah, solo, pero si con tantos vecinos en este propio hogar que se ha quedado sin dueño.

MERCURIO
Pero quien sino tú?

ANUBIS
Basta ya con eso, me aturdes los oídos. Esa compasión repetitiva aunque la agradezco, nada tiene que ver con la perseverancia correcta para lograr llevar a cabo algo.

Continuaron platicando, en ese mismo lugar durante horas. Por el momento.

El amanecer estaba cerca. La luz del Sol iluminaba como de costumbre, pero se notaba algo diferente, si tan solo fuese posible observarle con dichos ojos atentos y en verdadera comunión con dicho esquema. Será pues que todos los días amanecen igual y son diferentes al mismo tiempo.

Hacían ya varias horas desde que Mercurio se había marchado para proseguir con la construcción de un castillo de hormigas junto con sus amigos.

Mirando desde una ventana hacia el vasto e interminable océano frente sí, tan solo contemplando solemne, una pregunta hacia los pensamientos de Anubis llegó.

ANUBIS
¿Es que ya se me olvidó? Estoy tan entusiasmado que no logro recordar? Que era pues la pregunta que quería formular y que ahora parece como una nebulosa espacial que se muestra bella pero no en su forma real? Vuelvo a los chistes? Será que el bufón deja de reírse cuando es la víctima, sino siempre ha sido así, entonces, pues. Y acabar con mi diálogo en cuestiones interminables, en preguntas sin signos. Vaya que acontecimientos estos. Porque mejor no voy y visito a alguno de mis vecinos? Hay tantos y están pasando por tantas cosas. Precaria situación estaría si me apiado de mí. Pero si infeliz estoy, y se ríen de mí. Que gano con maldecirlos? Buena providencia si los lleno con buenos deseos, podría enviarles una plaga mágica y en un par de años la situación mejoraría, seríamos amigos, tendríamos buenas relaciones. OH, pero que manera tan educada de hacernos en el pecho un corte con la terrible y común lanza.

Palabras vástagas de temas concurrentes. Me acechan fantasmas y yo sin propósito sustituto de mis desgracias. Ahora me largo y salgo por la puerta de entrada.

Durante 5 interminables horas, caminó Anubis por la casa hasta dar con la puerta que lo llevaría hacia afuera, con el único fin de que pudiese darse cuenta que el castillo estaba flotando sobre el mar, un mar dentro de un pequeño estanque en uno de los tantos patios del castillo. Soplaba Anubis para que las aguas se tambalearan pero no había posibilidad, sabía que la ilusión de salir y esa trampa desconocida lo llevaría a un lugar sino al mismo donde se ve así mismo haciendo aquello o lo otro.

En diferentes encuentros con la puerta de entrada al abrirla se hallaba con un espejo que se hacía pedazos y lo cortaba hasta morir y sentía por horas esa terrible agonía, o era la boca de un dragón que lo hacía arder en llamas hasta calcinarse completamente y así sucedía, si quería salir tendría que hallar otra forma igual o más creativa que aquella que lo tiene aprisionado, ahora sin duda alguna lo sabía, pero no lograba comprenderlo todo como era de evidente.

ANUBIS
Finalmente envidiable calma, después de tanto te has acercado a mí con tus necesarias caricias, este hambriento e indeciso cerdo, clama por lograr ser útil en lo posible no solo a ti sino a aquellos que les sea prioritario. Tuve hace tiempo un maestro al cual nunca he conocido, se manchan las palabras y las ideas semejantes se desvanecen entre chistes tolerables y que me desaíran de tanto rencor que no puedo sino pedirte más. Misericordiosa calma que te acumulas en el infinito mar de ilusiones carnales, terrenales y espirituales, que ayudas sin nada pedir, que inspiras hasta al más desgraciado de los que por un tiempo viven en tus guarderías. Nada fuesen mis sentimientos sin mis palabras, con la cara torpe y que ojos poner, que gestos hacer si tus colores invisibles bañan de calidez mis lágrimas dichas y mi desaire por no pensar mucho pero estar atento a lo que mis pensamientos divagan. Vida que se alarga y que pasa, que se recorre en la inmortalidad vibrante del sollozo de maldad abundante en las fauces de la esperanza. Yo tan pesimista y bandolero, le da de comer mi lengua a las ratas, descuidé mi dentadura y aquí estoy, contigo hablando y tú que me escuchas tan solemne y despreocupada. Bella Calma, me gustaría saber tu nombre antes de que me hagas el amor a tu decisión propia, pero qué significado tiene una mera invención tan desigual, si tú que solo eres me demuestras lo que soy, tan solo el reflejo de una idea preconcebida, alimentada por quien sabe que tantos deseos y temores, por quien sabe que tanto conocimiento e ignorancia. Y aquí entre la vulgaridad reconocida por orgullo propio de mi ego buscando la vacuidad en generar frases sublimes y que paguen el costo de lo que tú ofreces sin pedir nada. Pero eso es lo que quieres, nada? Y como se puede dar eso? Poco pero solo me he educado, violenta agonía y egoísmo corrosivo, que me pese la carga de mi estupidez o de mi audacia

inconcebible. Hay Calma y si tú no estuvieras.

Durmió en paz Anubis ese día. Maravilla. Atardecer adolescente, joven noche. El castillo descansa, sin protección, expuesto a los peligros, no hay un solo grito de odio, de dolor o una sola lágrima de tristeza.

III

Olvido y Recordatorio

Al Despertar Anubis se da cuenta que es el propio rey Filisteo quien lo hace.

FILISTEO EPITO
Anda, macho! Vamos, ya es tarde, tuve que engañar a los ancianos, venían a matarme, quisieron poder, se los di, y cuando se dieron cuenta que eran ellos también reyes, perdieron la cordura y me amenazaron, me montaron un teatro diciendo que yo era un megalómano xenófobo con ínfulas de dios, les entregué todo y aun así nos siguieron, quien sabe que pasó cuando te vieron como si fueras tú yo mismo que simplemente nada te hicieron. ¿Pero, anda, qué más da una excusa? ¿Qué sentido tiene justificarlo todo, si no hay nada que tenga valor verdadero? Me canso de pronto, guardándome en mentiras, me gustaría algún día poder manifestarme en la verdad.

En ese momento recordó Anubis, aquello como un aspecto folklórico y personal, de aquella existencia extraña y justificada que tanto revuelo generó en sí.

Al cruzar el río, el castillo se marcha junto con la corriente; de retorno al mar, que comienza a andar en dirección contraria, alejándose.

La arena es suave pero al momento de cada pisada se desvanecen las huellas donde hay un bosque impregnado por un misterio fantasmal que invita a ser explorado.

Anubis se quita los zapatos y la máscara de perro dejándolos en la orilla de las aguas, pero no muy lejos como para que se los lleve el mar. De uno de sus bolsos dentro del pantalón saca una guayaba en su mero punto, se lleva a la boca la fruta, la muerde y mastica con calma. Su edad, su aspecto, el color de su piel, su altura, su etnia, que al caso ha de venir la superficie física de este hombre, que ahora se aleja del castillo que habitó hasta recientemente.

Y entonces, aquel desolado castillo, con el intolerante paso del tiempo, se comienza a transformar en una enorme, deformada y dañada; pero firme y fértil roca en forma de cueva, en forma de pequeña montaña, a la que

alrededor le crecen plantas y árboles.

CAPITULO I

LA PERSECUCION DE FEDERICO SALAS Y SUS CONSECUENCIAS

Era una noche particularmente común, si es que decirlo de esta manera tiene algo de sentido. El viento cortaba las hojas de los árboles sin importar que estuviesen secas o verdes. El clima violentamente silencioso y frío, quemaba cualquier indicio de exposición a la intemperie, cualquier cosa que aparentase siquiera luchar contra tal estado ambiental.

Algunos animales hacen ruidos distintos a los que harían en otra ocasión, sus murmullos eran pasivos y faltos de energía, como si guardasen respeto temeroso del sonido emitido por la colaboración entre el aire frío y un tremendo conjunto de árboles.

A lo lejos se perciben las siluetas de un grupo de hombres armados, corriendo entre los árboles a través del bosque.

Se desprende de un gran y muy antiguo árbol en movimiento, una hoja joven y verdosa, tan brillante que la luz de la luna no hace otra cosa que reflejar su luz. La pequeña hoja baila al son del viento y se contorsiona como si automáticamente fuese guiada sin un particular destino en mente, hasta que cae sobre un pequeño lago, que tiene una desembocadura que da hacia un río vivo y quizás profundo.

La hoja estando sobre el lago se mueve hacia una orilla hasta que llega finalmente y se pega a un pedazo de tierra mojada y fresca. Ahí hay una pequeña fogata recién apagada, gracias a la cual antes de desaparecer se ve la silueta de algún ser humano sentado mirando atento a la pequeña hoja verde.

Una vez apagada la fogata apenas y es posible mirar el rostro de esa persona, la luz lunar desde tan lejos es tan solo capaz de dibujar una leve silueta de la nariz a la barbilla.

El hombre lleva una barba en pleno crecimiento, está algo sucio como si llevase dos días seguidos sin darse un baño. A su izquierda lleva una bolsa de tela gruesa que contiene varios cartuchos de un arma de 9mm, junto con un cuchillo, un celular repleto de música y su respectivo cargador de luz solar.

Así se queda mirando Federico, luego de la alerta que interpretara el hecho de que la llama de la fogata se haya apagado; a la pequeña hoja verde estancada en el lodo de la orilla de ese lago, maravillado por tal suceso, haciéndose cuantas preguntas pudieran llegar a su mente sin importar cuan absurdas pudiesen oírse, muchas veces sin encontrar

respuestas a las mismas, tan solo maravillado por el efecto de tal enunciado y complementación de letras y palabras.

El mismo se cerciora de que no tiene sentido resolver misterios evidentes, recordando lo que una vez su amigo Arturo le dijo mucho antes de partir y perderse en las aguas del Pacífico Sur.

Su reloj dejó de funcionar desde hace quién sabe cuántas horas habrán pasado marcando exactamente la 1:03am con 52 segundos, se lo quita de su mano izquierda donde lo lleva puesto y cuidando de hacer el menor ruido posible lo pone junto a la hoja y regresa a sentarse al sitio donde estaba.

La orquesta de viento continúa con su ritmo, sin ningún tipo de descanso más el que le ofrece su propia empresa. Los árboles en su violenta serenidad continúan desprendiendo ramas y una enorme cantidad de hojas que se conjugan alrededor de las nubes mientras hacen sombras en el cielo.

Agradable momento para meditar, a Federico le es preferible presenciar tal suceso ordinario y de pronto, en algunas ocasiones, poco apreciado, que decir entendido. Para Federico esta parafernalia de acontecimientos lo hace decidir a recitar entre suspiros y en voz baja lo primero que llegue a su mente.

"Encuentro en la nada. Deseamos ser alguien sin ver lo que nos sucede a diario. Pero quien sería tan ocioso para vivir su vida viendo tal cosa tan natural e invisible.
Realmente, decoración diurna de esto que sucede. Hablando entre paredes y al unísono.

Contemplando cualquier cosa mientras se complementa el hemisferio de la brisa del elemento escenográfico, real y misterioso, ilimitado y desconocido.

Para poder referir, para tener al menos la humilde o maldita capacidad para plasmar cierto ejemplo del diario en la hora que navega sin valor.

Por los cielos, por la tierra, por los mares. Debidamente se tiene la sensación de que apenas se conoce y se desconoce aquello que se asimila con tal atención, con cierta falta de interés.

Si fuese algo que refiera a la dualidad, lo bueno y lo malo, lo negativo y lo positivo, entonces debe ser una amalgama de enseñanzas milagrosas en pesadillas incoherentes y en momentos que se turban de cantos raros

Pero ahí sigue el tumor, un raro tumor dentro de mí, que invade mis nervios, mis emociones, mi facultad para escapar del terror, aunque de

pronto llegue una invisible sensación de felicidad que turbia el miedo”.

Y tal cual como si fuese algún animal en el bosque que ha apreciado lo que ocurre, sudando, agitado, sus palabras y sonidos no turban el estado en que el lugar se encuentra, seguiría diciendo cuanta palabra encuentre o le pase de inmediato y llegue por medio de su imaginación, sin embargo teme hablar en voz alta de la emoción que dicho encuentro le produce tan solo de pensarlo al ahí encontrarse.

Mira a un lado y encuentra una fina guayaba, la toma de inmediato y le da bocados tan grandes y la mastica tan rápido que apenas y un pájaro alcanza a acabar uno de sus cantos.

A los pocos momentos, una sensación de placer y tranquilidad le invade, Federico se olvida de lo que le acontece y la razón del porque está ahí mirando hacia el cielo estrellado y sin darse cuenta su cuerpo se comienza a desintegrar lentamente, bañado por la luz de la luna, en dirección hacia las nubes, su cuerpo se desaparece como polvo brillante o pequeñas luciérnagas que viajan hasta elevarse hacia el cielo.

Cae una pequeña hoja seca sobre aquél pequeño lago anunciando sobre su reflejo y el de la luna la desaparición corporal de Federico Galahad Salas.

CAPITULO II

LAS CONSECUENCIAS AL COMER LA GUAYABA MAGICA.

LAS PUERTAS DEL SUBCONSCIENTE.

Cuatro Puertas como evocar Estaciones del Año.

Primer Puerta.

Los Aspectos de la Basura Cognitiva.

Primavera.

Estoy acostado mientras el aire fresco y salado entra por mi nariz, debajo de mí, un techo. Tengo 22 años de edad, vendí todas mis pertenencias a un costo bastante bajo debido a ciertos detalles sociales en la comunidad donde vivo, ya que me vi en la necesidad, o así quiero creer; esa excusa asimilo, donde decido irme por un tiempo de ahí, sino es que para siempre!

Sea lo que sea que haya sido, si bien; soy una porquería, un imitador, ladrón, mal agradecido, expresando todo esto con el simple hecho de alimentar mi ego, haciendo pequeños sacrificios para luego restregarlo en

la cara a quienes se los hago. Una mierda, un bastardo legítimo.

Así me encuentro caminando en un indeterminado lugar del mar Muerto. Heme aquí por las costas de este lugar cuando provengo de un puerto que toca uno de los cinco océanos más grandes del planeta; el océano Pacífico.

Hace tiempo consulté las escrituras recientemente digitalizadas de los manuscritos hallados en 1947, y hallar información nomás para darme cuenta que hasta el momento no están en el dominio público; no en internet.

Por alguna razón quise venirme directamente hacia acá, según yo para recapacitar, pero creo que en verdad es que, cuando tuve un accidente que por poco y acaba con mi vida, el trauma me causó tener la percepción de observar imágenes mientras tenía los ojos abiertos, de cosas; de momentos, en donde por motivo para escribir algo he llegado a este mar tan antiguo!

He logrado recorrer y atravesar luego de tanto buscar y encontrarme con zonas que deliberadamente no se pueden cruzar, hasta lograr llegar a las partes de barro del mar que me han permitido encontrar las orillas donde se encuentran sus aguas saladas.

Sé que pude haberme ido por la carretera, pero hace tiempo que dejé el carro y decidí ir caminando. Y es que venía en carro por la carretera 90, desde Jerusalén hasta aquí. Y es que es devastador, la realidad es que el mar muerto, se muere.

Estando sentado ahí cerca del agua, tratando de pensar algo serio mientras hablo solo, pronto acostado, y me acuerdo de un chiste que no recuerdo lo que sigue como para contarlo.

Sin más ni más, imagino mi concepción tratando de recordar hasta el día de hoy mientras que; con una navaja, desde el hombro pasando por las venas del brazo izquierdo hasta detenerme en la parte de la mano donde están las marcas que reflejan la edad y que también un adivino si las mira podría leerte, etc.

Me levanto un poco para desparramar la sangre sobre mi otro brazo sin hacerle herida alguna, ya que ahí tengo empuñada la pequeña navaja hasta que la suelto mientras me voy mareando.

No hay carros cerca, o animal alguno excepto; creo yo, de las artemias en el agua, tampoco personas caminando, o sobre algún curioso en busca de más pergaminos ocultos o enterrados.

Miro al cielo y de pronto escucho el sonido que emiten las avispas, debido a que me debilito, y quizás ahora se ponga alguna o varias sobre ambos de mis brazos sin la necesidad de injertar sus agujas naturales.

Apenas y puedo hablar, miro borroso, y lentamente; sin embargo los sonidos no se distorsionan, creía que con esta forma de suicidio, sucedería como cuando se utiliza alguna medicina psicotrópica, en donde oiría mejor.

Mi percepción con respecto a éste mundo se ampliaría y fuera de los efectos naturales o artificiales de dichos fármacos naturales o alterados, ya que con este acto impuesto por mí, sería capaz de acoplar la realidad onírica y supernatural al tiempo del mundo físico, pero por desgracia no ha sido así.

Entonces comienzo a murmurar, me salen palabras que desconozco, incluso estoy seguro que son balbuceos de sonidos emitidos por idiomas que he mirado en filmes, libros, canciones, al mismo tiempo, asimilando ruidos con firme entonación pero de incongruente rima.

Poco a poco se vuelve de noche y al paso del tiempo estoy seguro que escucho que se acercan más avispas, y sus emisiones sonoras se vuelven cada vez más melódicas.

Debí de haber muerto, ya tendría que estarlo, he perdido la noción del tiempo y no sé si ha sido un segundo, minutos o varias horas, claro que de la tarde, a la noche y de la noche a la mañana, se tiene que omitir la realidad, solo por el hecho de que es obvia su consistencia, que fueron horas y no segundos de un día a otro a pesar de mi propia percepción.

No recuerdo exactamente de donde sale el sol, realmente ahorita, no ha salido aun cuando su luz se refleja en los colores del cielo y en el clima del amanecer.

Para cuando recupero la atención hacia el ruido de las avispas, noto como se van transformando en pasos que se dan sobre la arena, cierto es que me es difícil y me produce flojera girar la cabeza.

Solo lo hago con los ojos y esa mirada borrosa en base a la pérdida de sangre, no estaba seguro de que sería, si un hombre con ropas de mujer, o una mujer vestida de hombre, o simplemente que fueran los efectos combinados de mi estado provocado, los cambios climáticos, el sonido del mar.

El viento, tal vez y no hay avispas ahí, entonces me aseguro y levanto un poco la cabeza y noto que ahí están, y los pasos se vuelven cada vez más agonizantes, aunque, repentinamente dicho suceso me causa un afortunado desvarío ya que las avispas dejan de consumir mi sangre y se

va formando una estela, como una sombra.

El sol cada vez se acerca con mayor intensidad. ¿Y porque decidí que avispas se unieran en comunidad hasta pasar de una sombra a formar al espectro de un hombre con harapos que ni en pinturas o ilustraciones o representaciones sobre la vestimenta o moda de hace más de dos mil años jamás habría visto?

Quizá sea que al suicidarme me encontrara con un alguien de nombre Belcebú; y es que lo identifiqué de esa manera inmediatamente porque el avispón o la avispa es representada como el símbolo de dicha entidad, pero probablemente por no esperar a mi momento natural de morir, me excuso de no preguntarle su nombre, es como una sombra, creí que sería una simple alfombra o una mágica que me llevara a pasear por los cielos.

Ese es el aspecto de dicho personaje y no habla pero puedo entender con su presencia lo que me quiere decir, seguramente lo he llamado para que me reviva mientras desvarío de mi estado consciente.

Creía yo que mi mente se nublaría, que toda mi vida pasaría sobre mí ser de forma inconsciente, que cerraría los ojos para caer en el sueño profundo, pero me había equivocado, y que clase de mentira, iba recuperando mejor mi vista, por un leve momento había perdido completamente la escucha. La forma de las nubes, el color del cielo; iban cambiando.

Cuando recuperé el sentido en mis oídos escuchaba ruidos y gritos, dejé de sentir dolor en mi brazo y el dolor de cabeza se desvanecía, me quería levantar, pero esa entidad me indicaba que no lo hiciera y que tuviera cuidado en no moverme.

Al paso del tiempo vi como a un lado pasaban un grupo de hombres con ropas de batalla, pero eran muy diminutas, y de lo que apenas pude ver; todavía más antiguas que las de la edad media, incluso más atrás que a principios del milenio pasado, me quise volver a levantar pero no debía de hacerlo, sentía algo sobre mi cuello, como una leve unión que se expandía.

Los fluidos y los nervios internos se van uniendo, mientras el hueso del cuello que conecta con el extremo del cuerpo se va recuperando, tomando su forma.

Y por alguna buena o mala razón, mi consciente y mi inconsciente se materializan, en auras que asemejan mi espíritu, más bien mi obeso cuerpo, pero sin detalles de rasgos característicos; físicos pues.

Por fortuna no entiendo lo que uno le dice al otro, pero desde el principio me di cuenta que hay algo que ya estaba solucionado, solo que tanta

discusión es enfermiza y hablan incluso de todavía tener que lidiar con otras entidades, y lo molesto que resulta esta clase de fracciones argumentales.

Sentí una unión indispensable que había buscado, recorrido territorios internos por medio de la experiencia exterior.

Sabía en qué lugar me encontraba, ya no seguía acostado, ahora caminaba junto a la sombra de avispas siguiéndola por delante.

Ahora estaban las personas en tranquilidad, no había fuego o llamas, tampoco destrucción que todavía no llegaba a sus casas, estábamos en un templo delante con una imagen circular y esférica expidiendo lo que ilustraba como rayos rectos de luz.

Entonces sucedió algo irrepetible y las personas pudieron verme, y asustados, sus guerreros me atacaron con sus armas pero sin dañarme, les dije que tenían que irse que ocurriría algo muy devastador, pero me dijeron que era un escandaloso, que solo andaba de vago, un generador de mentiras, un telonero de poca monta que inducía argumentos para alarmar.

Sin duda hubo quienes por lo que pude notar, me creyeron y otros no me hicieron caso, pero fue evidente que se pusieron alerta, me dejaron en las afueras de la ciudad, me entregaron una espada y estuve un tiempo ahí.

De lejos, aquel compañero cubierto de avispas; me miraba oculto desde la montaña, ruidos de muchos galopes y armas desenfundándose, y al estar ocupado viendo a mi oculto compañero luego me indicó que no dejara de ver hacia el frente y noté que una espada me estaba esperando sin esperarme, lista para atacarme, apenas y logré desenfundar mi arma, y pude sentir como enterré el arma en un cuerpo, no sé si en el del jinete o del animal.

Todo se volvió pura oscuridad.

Nuevamente estaba ahí, sobre el suelo, mirando hacia arriba, notando como habían pasado varios grupos de hombres y todavía tuve que esperar algo de tiempo.

Cuando finalmente me pude levantar, solo para darme cuenta que había sido decapitado y que los nervios de mi cabeza al de mi cuerpo se estaban uniendo. Incluso en este momento esperé a que llegara la noche.

Al transcurrir las horas, poco a poco, y lentamente me levanto y apenas y puedo sentarme, para lograr mirar aparte de cuerpos sin vida una ciudad

enteramente destruida, alejada, ya que está frente a mí.

Yo estoy sobre una montaña pequeña donde a un lado hay una pila de escaleras de unos 4 o 5 escalones y en el último se alarga para caminar horizontalmente y volver a subir ese número de escalas para llegar hacia la puerta de entrada, alargada verticalmente, sin puertas, alta.

Me fijo si no hay personas con vida, aun cuando estén mutilados, si acaso alguien, con un brazo; o una pierna mutilada, que se encuentre con vida, pero no.

Al avanzar, con una lanza en mano y con mi espada enfundada, bañada en sangre, caminé hacia un pequeño templo, acompañado por una casa real; que contiene un muro en ambas de sus esquinas con dos torres.

Enseguida oigo cabalgatas y al voltear una lanza alcanza uno de mis pies por debajo de mi rodilla y caigo al suelo, boca abajo, no sin antes haber desenfundado el arma y esconderla debajo de mí.

Guardo un momento, no me quito la lanza de la pierna, oigo sus voces y son más de 2 si acaso 3 o 4, pero uno de ellos viene adelante, seguro, eso imagino, y sigo sudando inmensamente, incluso en el frío de la noche, cuando siento cerca al guerrero me abalanzo, me aviento hacia las patas del caballo y se las corto inmediatamente.

Quebró el largo de la lanza y por el otro extremo la extraigo de mi pierna, totalmente inútil, y yo dando inútiles brincos, nomás para darme cuenta que el hombre fue golpeado en la cabeza y agoniza desangrado debido a la caída.

Al parecer fue el único y yo me confundí creyendo que venían más con él, es que sí escuché mal.

Me adentro hacia la ciudad y ahí a cada paso que voy dando, las ruinas van siendo consumidas por los vientos de arena, como si el tiempo pasase muy rápidamente.

Para cuando llego ahí no quedan más que ruinas sepultadas y consumidas por los siglos, al mirar a distintos lados no hay cuerpos de personas alrededor tampoco.

Como si estuviera en el presente de mi época, sin embargo, frente a mí al mirar al cielo, por ningún lado veo al sol, y desde los escombros debajo de la tierra una inmensa luz cegadora, una esfera solar, incandescente que primero me provoca un frío tremendo que lentamente me va quemando.

Siento como mis ojos sangran pero no dejo de mirar, miro la imagen de un hombre y una mujer sentados, cada uno sosteniendo a un bebé en sus

brazos haciéndole ofrendas a la estrella.

Inevitablemente se expande una emanación invisible que me empuja fuera de ahí, sin embargo, siento como si me arrastrara hacia dentro:

Había una luz disipada de muchos colores,
como el de un arcoíris, inspira al que camina,
si se puede amar a alguien igual, porque no a alguien diferente.

La experiencia me hizo sentir como si fuesen las 11:59pm con 18 segundos, y yo miraba que no había estrellas, la noche cubierta por nubes; el color del cielo se tornaba algo rojizo, el clima era fresco, estaba alteradamente admirado por la lentitud en que se desmoronaba un edificio frente a mí.

Y en ese entonces a mi edad, en mi reflejo de 16 años, me impactaba lo que estaba ocurriendo, me encontraba en las afueras de una gran ciudad, un lugar al que se le denominaba el fin y el principio del mundo, nada podía apreciar.

Las personas en esa noche tan oscura caminaban de un lugar para otro, algunas mujeres en silencio avanzaban lentamente, pasaban coches, también hombres en grupo, el edificio se derrumbaba y caía a pedazos, era puro estiércol.

Algunos que se reían les caía encima y los aplastaba como si fuera concreto o material de construcción real, otros no se daban cuenta y les caía encima, salían corriendo asqueados de ahí.

Yo, ahora, curiosamente fascinado por el acontecimiento me quedé quieto para ver si me caía mierda encima, pero solo en los lados me caía, o me movía donde creía que caería algo y solo me chispeaba sobre mis ropas al caer al suelo.

La ciudad también en construcción se llamaba Orbita-1; y es que ocurrió en el planeta una catástrofe natural que muchos pedazos de tierra y grandes ciudades de distintas partes del mundo se separaron de dichos países y se acumularon; como si de una Pangea se tratase, en un lugar del mar Atlántico.

Realmente era un país, pero pronto estaba siendo capitalizado, hacía mes y medio que había ocurrido, se montó la escenografía de una guerra y se invirtió mucho dinero causando conmoción y proporcionando héroes y mártires expresos para obtener propiedad de dicho país que estaba creciendo, como en todas partes del mundo.

Sin embargo se logró un balance aun cuando hubiera pleitos eternos, unos ganados, otros perdidos, unos recuperados, otros espiados, y algunos

muy pocos encontrados. Pero la realidad tiene su verdad. Y no todo fue solo mera actuación.

Yo había emigrado allí para buscar trabajo, y mientras iba en el avión hacia Orbita- 1, al checar el correo electrónico pude notar que había encontrado trabajo en mi ciudad natal, y sin dejar ese trabajo, al bajarme del avión me decido a permanecer ahí.

Desde ese entonces, hacía 1 semana y 5 días, que permanezco ahí, conozco amigos y me enamoro de a donde llegué.

Ya eran las 12:35am y desde el cielo, las nubes se iluminaron, luces en movimiento, ruidos de chiflidos o así se asimilaba ese extraño sonido, y en poco tiempo el cielo se abrió, las estrellas se miraron y comenzó a llover, estrellas fugaces, algunos pensaron en alienígenas.

Pero hasta que comenzaron a caer sobre la tierra, el pánico no llegó sino hasta después, ya que las luces atravesaban cuerpos humanos y nada sucedía, no sino hasta que comenzaron a explotar, otros tantos se elevaron hacia el cielo, otros se fueron al mar, otros se desmaterializaron, y otros cayeron al suelo como cuerpos sin vida.

Yo solo alcanzo a mirar como una luz se acercaba; y sin meditarlo, esa luz, hizo que mis ojos se cerraran.

Otra vez me encontré en aquel lugar, pero de nuevo era todo oscuridad y sentía un peso enorme sobre mí, me desperté porque me estaba asfixiando, cuando me levanté estaba bajo una pila de piedras, los restos de alguna edificación derrumbada.

Me escabullí entre los pedazos de rocas y logré quitar algunos pocos para salir; de todas maneras, salí bastante raspado de aquella destrucción.

Todavía fuego, las nubes cubriéndose de oxígeno, el aire se olía húmedo, los cuerpos apilados y desparramados, claro que ya fijando mi atención, fue evidente para mí que estaba en tierra egipcia, en quien sabe que época, no sabría decirlo con exactitud.

Pero ahí me encontraba, con solo la vida de los elementos materiales, y fue ahí en ese entonces cuando un eco exclamaba: A-MAR-NA, en repetidas ocasiones, hasta oír el ruido de cientos de avispas formando una nube que cubría la luz de la luna, y aquella presencia que sin decirme nada y seguramente me había transportado a esta época tan singular.

Se aparece con intenciones de atacarme, solo repitiendo Amarna, Amarna, yo intenté como podía moverme, pero sus brazos se estiraban y de las sombras se expandían hasta atraparme, era mi hora, pero recordaba que me encontraba acostado en el mar muerto, y que no sé qué más y esto

porqué. Fue mi culpa, porque invocar a un demonio y no a un dios.

Esa entidad al capturarme comenzó a extraer toda mi sangre, mi cuerpo rápidamente se iba debilitando, sentía como mi grasa se iba transformando en sudor en cuestión de segundos, y sin embargo seguía siendo un gordo obeso, hasta que por fin, en un suspiro me sentí morir.

Pero pude estar y dentro de aquellos insectos unidos para formar un solo ser, me sentía separado de mí, como todas mis células de sangre separadas una de otra y se afirmaban, se contactaban, ya había perdido aquí.

Fue solo que todas las avispas explotaron y mi sangre en forma de esferas separadas una de otra, en el aire, volvieron a unirse, como bajando hacia el firmamento de la tierra, dentro de la ciudad.

Al descender y al ir recuperando mi forma física, cubierto de sangre, manchada de otras tantas que anteriormente seguro habían sido consumidas por dicha entidad, tomé un ropaje que ahí encontré y un par de sandalias para ir caminando; sin armas, en busca del significado sobre una palabra que retumbaba dentro de mi cabeza; Zend-Daschta.

Desafortunadamente no me había dado cuenta que aquella entidad seguía con vida y me toma del pie, solo para decirme: -Si no eres feliz, para que vives!...

Me lo dijo bruscamente, no sé si fue solo una pregunta o algo para reflexionar, fue mi problema haberlo entendido de esa manera, solo que antes de pudrirse frente a mis ojos en delirios le oí repetir la palabra de Ormuz, incontables de veces, incluso mientras me alejaba de ahí por medio de los ventarrones de aire y arena.

Aquí es donde emprendo mi recorrido, volteo y no hay indicios de nada de aquel personaje, seguro ha desaparecido, pero no se extinguió.

Avanzo por un desierto atemporal, en donde todos los tiempos, del ayer, del hoy, del futuro se entrelazan, pero sin lugar a dudas es un desierto, mi propósito es llegar a aquellas costas en Ormuz.

Quiero creer que dios habla a través de mí, pero que no tengo la verdad absoluta, sino que soy un complemento entero, que formo parte de eso.

Quizá realmente en mi yace la verdad, como en los otros se encuentra, simplemente es una equivocación. Pero para que escribir esto, engañar con palabras rebuscadas que otorgan una sinfonía de experiencias ficticias; falsas, que conducen a un resultado invocado por la noción del

intelecto, que busca la fusión con los sentimientos, para desencadenar un propósito explícito de momentos incomparables en su forma, pero familiares en su expresión.

Se caen materiales de la parte superior de un escritorio. Un videojuego. Cuantas historias basadas en textos sagrados, hechos mitificados. Inexorable realidad que fluye como una inimaginable fantasía. Disfraz de mentiras.

Cuantos divagues para dejar de profetizar porquería. Cuan inaudito ponerse una máscara de tristeza para que otros no se ofendan de tu felicidad. Cuan lamentable que sean duros golpes tras otros en la vida y así incluso sentirse feliz y que a otros les moleste.

Meditando todo esto dentro del desierto fuera del tiempo. Sin encontrar la realidad; sin buscar la verdad. Un ego formado por luces invisibles. Desamparando cosas con sentido interno, pero protegiendo sus raíces, entonces que gente, y cuan distraído me encuentro en este complemento. Parece un recorrido interminable, pero increíble desahogo.

Gracias por todo. Que acompáñeme el universo, o una porción estelar, a llegar a aquellas costas. Donde radica un significado inventado de esta aventura. Realizando una amalgama de piedras acuñadas con las manos del espíritu mientras recuerdo enseñanzas de personas que jamás he conocido. Tiempo mal gastado, pero positivamente invertido.

Lo efímero extraído para la realización de lo creativo. Distantes épocas de un día para otro, sin punto fijo, de comunión versátil en su integridad directa sobre la excavación de las ideas para transmitir algo concreto y sin tener mucho que decir, e incluso siendo así capaz de callar y sonreír.

Como una rima muy usada que cree que porque algo inicia en ir y luego de veinte palabras el párrafo termina en ir, una obra maestra se ha propagado, cuando quizá más bien una bacteria infecciosa, o peor algo como la peste de los sentidos se ha diseminado en olores venenosos. Y regreso a la rima que rima.

Acumulando información para mostrarla luego sin distinción, por medio de una edificación, al menos al por mayor, esencialmente con sus bases bien asentadas. Pero de didácticos resultados. Y si vuelvo a Dios, y si me enfoco en la admiración por morir en vida, en evitar hablar sobre creencias que se han ido perdiendo, en los códigos genéticos, en las llamaradas de la esencia cósmica.

En el valor de los genes. Trabajando el horizonte vertical, carcajeando por la inútil variedad de propiedades emocionales, pero aquí mientras me acerco a dicho mar, dialogando entre mis pensamientos, detallando

sensaciones, expresando lo que ha cobrado sentido.

Y dejo pasar las preguntas. Finalmente he llegado, o eso creo, pero aquí no hay absoluta verdad, eso es cierto.

Creyéndome un profeta singular, finalmente he llegado al lugar, y me encuentro con un mar desértico, pero al momento escucho a través de las voces del mar, que con su memoria han guardado el pasado y transmitido las enseñanzas naturales por medio de sí.

Veo a un grupo de personas que aparecen en el lugar no tan alejados de donde estoy. Hay uno de ellos, sosteniendo con una de sus manos una esfera que contiene luces radiantes pero que no son cegadoras, tal parece que al mirar hacia ahí mientras escuchas su voz en vez de quedarte sin ver, abres con mayor intensidad los ojos.

Pero al irme acercando, a realizar notas mentales y profundas sobre las palabras no solo de aquel ser, sino de quienes le rodean, noto como se van distorsionando los escenarios naturales, y como en

aquel despertar en la destrucción de aquella ciudad egipcia ahora tan alejada, me encuentro en una lluvia de guerra y fuego, y miro a ese mismo hombre al que están a punto de asesinar, y ahora que puedo, veo de cerca algo.

A mí ni en cuenta con la revuelta, soldados me pasaban de lado y no había bronca, pero como intruso que soy, asesino a uno de los soldados, le quito sus armas y por alguna razón que no puedo explicar, que como una chispa interna me llegó sin desprevenir su inimaginable naturalidad.

Que me lanzo para rescatar a aquel hombre, pero mi acto fue rotundamente un fracaso total, cuando salté en el aire para acabar de un tajo con quienes traían a ese tan felizmente común hombre, otros me asaltan y me cortan los pies, yo caigo al suelo y me quebró los dientes.

Me quedé con la boca hacia abajo, como rogando algo, mantuve mis ojos cerrados por un momento, embriagado por la vergüenza y cuando alcé mi vista hacia aquel ser, ya no se encontraba en dicho lugar y a mí me capturaron y me encarcelaron, me cortaron los pies, y me cauterizaron las heridas.

Pasaron noches y días enteros y cuando pregunté la razón de cuando sería mi audiencia o cuando me dejarían libre solo se limitaron a reírse de mí y aventar amenazas disipadas para que me mantuviera como hoy, haciendo nada.

Siguió así el tiempo, me hice viejo, y fallecí, nomás para darme cuenta que había despertado en otra cárcel, en otra época, y así fue pasando el

tiempo, oía sobre grandes hallazgos, descubrimiento de nuevas sociedades, nuevos territorios, nuevas guerras, sobre nuevas vidas.

Y seguía muriendo y despertando en cárceles distintas, en lugares distintos, hasta que por fin me tocó el día en que me dejaron salir, más no sin cadenas en mis manos.

Y ahora resulta que estaba sobre un cuerpo joven, parece que en esta cárcel me fue mejor. Al salir, como si fuera un payaso.

Oía risas por todos lados y al escuchar un ruido de corte, miré una escultura con una cuchilla en el centro; la guillotina, ese aparato tan eficaz en aquella época como lo ha sido el cinematógrafo en la actualidad, desde el siglo XX en adelante.

Me acercan al estrado, y antes de poner mi cabeza mirando hacia el firmamento del suelo y los pies de los presentes en primera fila; siento comezón en uno de los pies, miro hacia abajo y veo a un insecto, y de una guantada mato a la avispa, la observo aplastada en mi mano cubierta de mi propia sangre; seguramente y no solo mi sangre.

Me dieron ganas de reírme, me acordé del chiste, y aquí es donde acaba, pero inevitablemente suelto un sollozo y digo: Ya, Wii! ¡Qué felicidad!

Al ajustarme debajo de aquella arma tan infalible veo como mi cabeza sale dando vueltas por los cielos, pero antes de que eso suceda, entonces, nada más frustrante que un insecto te esté picando en los pies y no puedas aplastarlo, mis manos aún siguen encadenadas.

Antes de subir al estrado ocurrió algo, y la cuchilla de la guillotina al desprenderse de lo que la sostenía cortó completamente al verdugo a la mitad. Pero antes de que el verdugo fuese rebanado en dos, lo desenmascaré para ver si no era yo.

Pero fui capaz de liberar a aquel hombre. Las personas en aquella ciudad me escucharon y se fueron antes.

Cuando termino de alucinar, despierto con los ojos cerrados, escuchando el barullo de los carros pasando, el sonido que emiten las aves y como la luz reflejada en mis párpados cerrados va disminuyendo.

Mientras estoy acostado sobre el techo, siento una picadura de mosquito sobre mi pie derecho, lo muevo para que se aleje pero ahí sigue, me da flojera levantarme y quitarlo de ahí, prefiero rascarme el ombligo.

Aquí podría negar que estoy vivo, que estoy sin vida, que no viajé a aquel mar que mencioné al principio, y que realmente me ahogué en una de las costas del mar pacífico, mientras nadaba hacia la isla más cercana, o

sabiendo que, evitando regresar a medio camino; crucé hacia una isla en donde ahí mismo me suicidé.

Pero me levanto y me acerco a observar mi pie, solo para darme cuenta que era una astilla y me la quito. Ahí mismo encuentro una cama y me vuelvo a dormir.

Al despertar prendo la televisión y luego de un rato la apago para ponerme a escribir lo siguiente:

De todas formas, todo comienza por terminar en emanaciones espectrales.

Segunda Puerta.

Crónicas de Viento.

Verano.

Es un día muy caluroso en las costas arenosas de Síguapalnó. Son apenas las 10 y 30 de la mañana. El sonido de los aires acondicionados prendidos. Muchas personas en las calles.

La época de vacaciones recién comienza. Habían dicho en las noticias que habría un terremoto, que ocurriría una catástrofe tremenda en el pueblo.

Pero es un lugar donde la envidia reina, incluso entre padres e hijos, sin embargo, hay enormes excepciones. En cualquier caso.

Ocurre una hecatombe de proporciones místicas, a la par de las escrituras tan conocidas judías. El viento rebuzna silenciosamente como un burro chillón.

Hasta este momento no hay personajes principales. Hay relatos y sucesos relacionados directa o indirectamente unos con otros. Es una región que se encuentra en el centro del planeta Rigfus, en el continente Buther, en el país Defair.

Hace cientos de miles de años que los humanos emigraron del planeta Tierra.

Y en dicha ciudad la catástrofe que ocurrió fue que todos los animales domésticos comenzaron a morir lentamente. Los insectos, sin embargo, comenzaron a crecer de forma estrepitosa.

Todo esto ha ocurrido en un pestañeo. Erindio Galindo, es un joven de 18 años de edad. Frente a sus ojos pudo notar aquella tan extraña evolución, tan atípica y fuera de la normalidad que solo en una delirante fantasía de

tremenda ironía sería curioso que sucediera.

Pero en ese lugar está ocurriendo. Se encontraba con su hermano pequeño jugando a las canicas, y uno de esos enormes insectos le lanzó un líquido en los ojos a su pequeño hermano, aunque Erindio alcanzó a meter su brazo izquierdo cayendo del dolor al suelo.

La bestia entonces se acerca y se pone sobre Erindio y le echa encima su ácido que termina por matarlo.

Pero Erindio estaba dormido y al despertar, al asomarse por la ventana puede notar como, en verdad los animales como los perros y gatos finalmente en comunión comienzan a morir, así como los insectos a crecer desproporcionadamente.

Erindio va a la cocina y toma uno de los cuchillos. Sale a la calle, su pequeño hermano ahí jugando con sus muñecos sin darse cuenta de lo que está ocurriendo. Pero Erindio antes de que crezca; se acerca y mata al insecto.

Entonces comienza a sentir un fuerte dolor en su estómago. Despierta en su cama, le han enterrado un cuchillo, están saqueando su casa.

Fin.

En una de las rutas del metro más extenso de la gran ciudad Monarca se encuentra Farse Ignorato, sentado y frustrado acabando de leer aquel libro.

–Este autor siempre hablando sobre los sueños, siempre con sus cartas bajo la manga o su desgastado dios en la máquina que porque es un sueño o algo así.–

Una señora entrada en años le dice que deje de hablar tan fuerte siendo tan temprano. Son las 7:41am. En la sección en la que se encuentra Farse aparte de la señora va un pequeño grupo de personas que se dirigen hacia el trabajo seguramente, nadie hace caso sobre aquellos comentarios.

Farse nota que un poco más adelante en la siguiente estación tiene que hacer su parada.

Al bajar de la estación se dirige a las escaleras, pero antes de llegar hacia arriba observa a una mujer como se le cae algo, él toma dicho objeto y detiene a la mujer antes de seguir con su camino, ella le agradece y se marcha de nuevo.

Farse camina unas cuantas cuadras antes de llegar a desayunar a un local, nada fuera de lo común ocurre ahí. Paga su cuenta y continúa con

su camino. Pretendía en un momento dado tomar un camión o un taxi.

Observa una extensa manifestación de estudiantes que piden a las escuelas a que no corran a maestros asesinos mentales.

Tiene 29 años, siempre se rapa la cabeza con la máquina en la velocidad 2. Algunas veces se pone una cachucha solo cuando hace mucho frío, pero no siempre. Fuma ocasionalmente. Bebe poco.

Desde la mañana hasta el mediodía se la ha pasado rondando en los alrededores, hasta que por la tarde recibe algo de información que dice lo siguiente:

"Un grupo de jóvenes estaban disfrutando de una amena fiesta privada, compartiendo felicidad, intercambiando ideas, era el momento inicial de un chavo rocanrolero, estaban compartiendo bebidas y anestésicos de nombres desconocidos o innombrables; con el lema de que sin eso no hay orgasmo real.

Había una chica ahí, de hecho el músico presente creo que era o es el novio oficial de ella; su nombre es o era, no recuerdo su nombre pero creo que es Risan, algunos en la fiesta, mientras las chicas coqueteaban.

Algunos hombres del lugar se apretaban los testículos con cualquiera de sus brazos, entre la fiesta estaba un joven creo que también músico, que se juntó con Risan, salieron de ahí y por alguna extraña razón separaron a la chava del chavalo, él logró separarse, ya que lo ayudó un amigo, que en realidad solo estaba haciendo tiempo para que llegaran por él, sin embargo se desesperó y se fue.

Pero antes de que esto sucediera, ella estaba harta en emuladores de percepción artificial, el por su parte no sé qué tan atascado se encontraba. De cualquier forma, y no tengo más información, seguro quieres entrar a investigar, recuerdas lo que te pasó la última vez? Y eso que apenas fue tu primer trabajo. No te presiones tanto".

A unos cuantos pasos más se encuentra Farse un pequeño parque al que va a sentarse mientras medita por un pequeño y limitado tiempo.

–Pero si ya está resuelto esto, para que me lo comentas?

"Bueno, en realidad es nada más para que estés pendiente. Te hago el comentario solo para que conozcas dicho suceso."

–Entonces voy a continuar merodeando un poco, evitando altercados

externos. – Reflexiona Farse.

“Oye, espera, tramposo, entraste ahí, porque no me dices que viste?...“

Lo que Farse se encontró fue con la escena en que llegaron unos enmascarados y atacaron a todas las personas, apenas algunos y pudieron salir, pero él pudo ser visto, así que de inmediato se salió de ahí.

Aparentemente se estaba comunicando con alguien por medio de un dispositivo pequeño, el cual en ningún momento sacó, incluso parecía ser comunicación telepática, pero era evidente que Farse hablaba entre murmullos.

A pasos agigantados entra la noche sin detenerse, el canto del atardecer anunciando el descansar del sol para recibir la aparición de la luna se hace presente.

El recorrido de Farse lo lleva hacia un pequeño y módico hotel, donde en punto de las 8 de la noche pide un cuarto y entra a dicho lugar. Podría haber llegado a su casa, pero antes de entrar al hotel pudo notar que había quienes estaban presentes siguiendo los pasos a Farse.

Pensó que si lo están siguiendo sin duda saben dónde vive. Y siendo así, de todas formas fue a ese hotel, entró al cuarto que le asignaron, abrió la ventana, salió del cuarto por ahí y se subió al techo.

Sin armas o algo material con que defenderse, tuvo por necesidad que esconderse. Pero no pudo ser capaz de advertir que de su propia sombra otra sombra salía, y que lo tomaba por el cuello. No sin antes haberle enterrado un cuchillo en su pulmón derecho.

–Muy bien, chico. – Le dijo aquella voz.

–Veamos que hacer contigo. Desde hace rato andas de entrometido, y eso, seguro a nadie en el mundo le gusta. Tuve manera para entrar, pero a tener la posibilidad de conocer algo, me retracté y me fui, fue su culpa haberme seguido. –Replica, Farse.

Aquel hombre, sonríe crudamente a los comentarios de Farse, mientras le hunde su oscura mano en el corazón para sacárselo, y al tenerlo en su mano izquierda solo se limita a decirle algo al cuerpo de Farse que cae lentamente sobre el pavimento del techo:

–Esto no es juego de niños, andar así atravesando los distintos niveles de

la realidad. –Asesta con palabras frías el extraño perseguidor.

Sin embargo aquel extraño hombre sombra por unos segundos ve como el mismo se encuentra en el cuerpo de Farse cayendo, para notar que surgió un repentino intercambio de cuerpos y que el mismo se sacó su propio corazón.

Ya que justo antes al momento de que atravesaran su cuerpo; Farse, cuando apenas el arma abrió su carne, su sangre entró por los poros de aquella sombra, lentamente comenzando a infectar a aquel ser.

"Sucede que todos podemos estar viajando en varios canales al mismo tiempo aparte del físico, digamos que unos están y lo asimilan más que otros y hay quienes; quizá muchos, que tienen características especiales.

Tal vez de dirigir algunos estados y ambientes tal vez a otros seres vivos, de controlar la materia invisible que nos rodea y usarla a favor, pero en el misterio de la naturaleza y el cosmos, quienes han tratado de ir más allá han sido eliminados sin más ni más".

En ese momento entonces, pasa un ave volando y su sombra reflejada en el techo gracias a la luna, ayuda a que Farse se inserte y su sombra se pueda ir de aquél lugar.

Cuando llega a su hogar la sombra se comienza a descarapelar y el cuerpo original de Farse que sale de nuevo a la luz de la noche se deja caer sobre la cama boca abajo.

Solo para dar paso a una serie de síntomas como si de un proceso necesario se tratase, vomita bruscamente agua con sangre sobre la cama, se levanta y apenas puede guardar compostura, le es difícil equilibrarse, y cae al suelo estrepitosamente.

De nuevo intenta levantarse, apenas y puede mover sus manos, sus pies se tambalean constantemente, se siente niño; comienza a alucinar provocado por una reciente calentura que va en aumento.

Está en un carrusel que gira y gira y él grita para que se detenga sin posible efecto.

Sin embargo así sucede, entonces regresa a su estado actual, en el cuarto de su hogar y recargado sobre los pies de la cama con sus ojos perdidos comienza a delirar palabras:

–A gusto, deseo, ironía, frigidez, llanto, cuestas necesidades, armonioso, sátiras incongruentes, los árboles se corren como gotas en el bosque. Producciones naturales de frutas insectoides. Mares salados que intoxican la enfermedad. Pestañas alargadas, quemadas por el sol, embellecidas por

el error... –

Cierra sus ojos, se deja abrazar por el inconsciente.

Hay un torrente de materiales de construcción, maquinaria, personas, y animales volando por los cielos siendo arrastrados por un aire torrencial que gira en círculos, haciendo chocar cosas duras con otras frágiles, esparciendo pedazos por los alrededores como pequeñas piedras que se convierten en balas para ir a entrar en aquellas personas que no han sido absorbidas por el torbellino incontrolable.

Farse tenía apenas unos 17 años, estaba bajo la sombra de un árbol comiendo una manzana, apenas y pudo prevenir como una de las colas de ese torbellino lo toma por sorpresa, suelta la manzana y esta cae e inmovible se queda junto al árbol, Farse es levantado por la fuerza del viento, pero apenas y logra tomarse de uno de los brazos o ramas fuertes de dicho árbol.

Cuando despierta Farse sentía aún un terrible dolor de cabeza, al levantarse nota que no hay vomito o sangre sobre las colchas de la cama, entonces entra al baño y advierte el vómito sobre el lava manos. Toma su cepillo de dientes y la pasta dental y por unos minutos se los lava. Se da un baño. Se abriga adecuadamente y se sienta sobre la silla en su escritorio, a descansar de una notable fatiga.

Reporte de información:

El solamente estaba sentando acompañado de algunas personas a las cuales, por algún efecto del desvelo, no podía entender concretamente lo que decían. La oscuridad y las luces que parpadeaban con fuerza reflejaban distintas caras de un mismo diseño.

Era un lugar cerrado, acompañado por amplios ventiladores, sin embargo la parte del techo era de cristal. Ese mismo lugar tenía un patio enorme, era ahí donde se estaba efectuando una fiesta. En la plataforma había un Disc Jockey (DJ), y un Guitarrista.

Este muchacho, se levantó de su asiento para acercarse a una chica que estaba mirando con atención a la actuación de los músicos. Para él era una sensación de inevitable efecto estar cerca de ella. Un chavo que se encontraba por otro lado vio que se le iba acercando a la chava y lo toma por la mano y le dice:

–He, amigo mío, oiga camarada, ten cuidado, socio. Ya sabes qué onda. –Tajante comentó aquel chavo.

–No estoy haciendo comentario alguno. – Afirma el muchacho.

Le aparta la mano de su brazo y el muchacho se va de ahí, aunque ya no regresa a sentarse al lugar donde estaba, ahora se aleja un poco y se sienta en un lugar donde hay 4 sillas alrededor de una pequeña mesa.

Recién llega saca su caja de cigarrillos y prende uno, cuando oye que ha sido irrumpido el local. Caen vidrios y chasquidos de balas que atraviesan cuerpos y concreto; mosaicos, puertas, sillas, mesas, y así como así aquellos personajes disfrazados se marchan.

Hay personas muertas, otras malheridas, otras simplemente heridas y quienes salieron ilesos gritan en desesperación, este muchacho pálido pero tranquilo camina entre los escombros y cuerpos fríos, personas moribundas y gente que también se pone de pie. Sin darse cuenta está de nuevo cerca de aquella chava que le había gustado. En un momento al mismo tiempo se toman de las manos, en eso uno de los jóvenes, amigo del muchacho se acerca y junto con tres personas aparte de ellos se van a un lugar más seguro.

El camino al hogar de aquél joven es tranquilo y sin problema alguno. Entran al lugar, se establecen dispersadamente pero todos se encuentran cerca unos de otros y eventualmente comienzan a convivir en una pequeña e improvisada reunión, siendo apenas las nueve y treinta de la noche.

El muchacho estaba escuchando seriamente lo que se decía entre las personas que se encontraban en la sala. Pierde de vista a aquella chica, pero sin confirmarlo él está como una bestia irracional... perfectamente lúcida, un momento contradictorio mientras escucha a quienes lo atienden espléndidamente como invitado y conversa consigo mismo.

Y en ese instante, como si se hubiera caído el hogar, el muchacho advierte que estas personas eran los encapuchados que atracaron a aquella fiesta.

–La razón es muy simple, no buscábamos a la chica o a sus amigos, ellos siendo nuestros espías inconscientes, estamos, estoy preferentemente yo aquí, y tú siendo mi tan estúpido invitado. –

Afirma el joven que en un número medido de segundos se va convirtiendo en una masa que crece desmedidamente, sin llegar a romper el techo.

Sin sorpresa alguna, pero con una clara sensación de miedo en sus ojos el joven dispuesto prosigue a darle movimiento activo a sus palabras, sin siquiera tratar de esconderse:

–Solo soy un mentiroso, un ignorante, un ladrón, una alimaña, incluso yo mismo soy una ilusión y una completa farsa, soy una rata, una basura,

una mierda bañada con caldo de vómito y sazonado de orines. Soy la replicación ficticia de un libro, en los primeros párrafos, una guía a la felicidad, que podría, que puede ser, a la perdición total, en el lugar de los que se quedan en una banca por malos o pagan sus boletos o compran para toda la temporada, en los que lavan los baños donde cagas y meas, en la increíble delicia del ego superficialmente superado, en la pobreza, en el otorgamiento de falsas patrañas. –

Razona el muchacho en comunión con su joven anfitrión.

–Con que me andas con trabalenguas, ya pierde de una vez. –
Y aquél ahora monstruoso anfitrión le asesta una masa de energía.

El cuerpo del muchacho comienza a despedazarse, sin embargo el dueño de aquella casa no pudo notar el engaño del muchacho que notó la actividad de la chava pero no de forma racional, por tanto la alejó de ahí, y entonces mientras se iba despedazando, también el monstruo había advertido lo poco resistente del muchacho.

–La alejaste de aquí, pero la verdad es que ella se alejó y te trajo como alimento a la guarida de bestias peores que tú, tú tratando de intimidar con tu presencia, quien dice que esa mujer de la que sentiste algo no puede ser un espejo tuyo, la mujer misteriosa, tu yo femenino. –

Replica con intensidad dramática el joven y monstruoso anfitrión.

–Y quien dice que tú no eres ese mi lado femenino?. En un principio fue tu propuesta. –

Termina por decir en voz baja el muchacho antes de ser completamente incinerado por la ráfaga de aquél ser.

Fin del reporte.

Sentado en su cuarto, Farse, se siente algo incómodo por la situación.

–Oye y porque ahí termina?. –
Pregunta Farse a su interlocutor.

“Porque no tiene sentido decirte lo que sigue, que ya lo sabes”

–Bueno, necesito que me lo repitas. –

Reafirma Farse.

“Bien sabes que posteriormente salió y se fue en un coche.”

–Más fácil no pudo haber sido. Lástima que eso haya sido solo una apariencia. – Farse satiriza irónicamente la frase de su interlocutor.

“Y que al caso, palabras del relleno.”

–Lo que no entiendo es que para que quieres que busque a este cuate.

“Pues este compa proviene de energía pura dimensional, es una creación interna del cosmos, como un hijo del universo proveniente de una materia mágica o cósmica que quizá no esté todavía dentro de los parámetros científicos con nombre alguno, sin embargo siendo un extraño ejemplo de huérfano, tomó el nombre de Erindio; por ahí de un libro”.

–Pero claro el libro este que acabé de leer ayer por la mañana. –

Comenta Farse.

“Si, es solo que en tantos embrollos argumentales, lo que tengo entendido es que su cuerpo realmente si pertenece a alguien normal, fue de un niño de unos 10 o 12 años que murió de leucemia. De la historia de su familia no tengo nada concreto, sin embargo no menos importante.

El asunto preciso aquí es que, dicha materia o energía cósmica es algo que pertenece a la inmemorial lógica, un olvido, que contemplamos todo el tiempo sin reconocerlo con nuestras palabras, pensamientos o nuestros cuerpos, es una percepción de incongruencia celestial”...

Farse se encuentra atento a lo que perciben sus oídos.

“...es algo que está fuera de la idea de la resurrección misma; quizá por lo mismo tampoco tan poderosa, de una energía que nació de un mismo ser, es una energía perteneciente en muchos seres humanos, algo que va más allá.

Sin esforzar al límite dicho concepto, de la experiencia del tiempo y los estudios del momento presente, sino a un conocimiento instintivo, de capacidades enormes, concentrados como dosis ilimitadas en el cuerpo.

El caso es que necesitas encontrar a ese wey, porque simple y sencillamente es mucho más poderoso que tú y puedes aprender algo de él”.

–Ah, así ahora nomás por eso. Pero si entendí concretamente, te refieres a que es de un desprendimiento de poder cósmico que en cierta manera pueden estar a ese mismo nivel un par o unos cuantos cientos de miles o

unos pocos cuantos. Y si te referías a algo así como a la resurrección es como si se tratara de un manual espiritual injertado en el portador seleccionado, por azar digamos?... –

Termina por preguntar Farse.

“Pues, no estaría tan seguro de eso...”

–...que en cualquiera de los casos no pierde dicho individuo su propia identidad.–

Finaliza Farse.

“Precisamente por esa razón quiero que vayas a encontrarlo. Porque esa energía con consciencia propia entró al cuerpo de aquél niño, tampoco se sabe si está perdida el alma del pequeño. Pero lo cierto es que pueda ser de una importancia mínima, de cualquier forma es un camino con una finalidad”.

–Claro, un final debe tener, nomás que antes tengo que hacer algunas cosas. –

Con esas palabras termina la conversación Farse. Se levanta de la silla y se echa a dormir.

Las emanaciones contaminantes de la ciudad Monarca hierven en gritos por el acuchillante frío de la mañana.

“Farse, debes ser un incrédulo ignorante, acaso te olvidaste de que yo soy aquél personaje, de plano amigo, esto de que trabajemos en dimensiones distintas te está afectando“.

Enojado Farse despierta y le dice,

–Cállate y déjame dormir. –

Tercer Puerta.

Los últimos y primeros días de Ego Shilisté.

Otoño.

El hombre de 75 años de edad vive en un barrio modesto y de tránsito regular aunque estaba un poco alejado de donde las congestiones automotrices ocurren, el ruido es mínimo y cuando logra oír algo hasta le es un poco placentero como un sigiloso sonido industrial para

acompañarlo a descansar.

No es una ciudad muy grande, si acaso medio millón de habitantes, hace mucho frío, en verano apenas y se prenden los abanicos sin llegar al volumen más alto. Precisamente el día de hoy el verano está entrando en su pleno apogeo de 4 meses.

Hubo un tiempo en que había mucho turismo hace algunas semanas atrás debido a que cayó un meteorito en un lugar; en las montañas y bosques, se decía que otorgaba salud a los enfermos y de pronto se comenzaron a ver manifestaciones de telequinesis incluso.

Sin embargo al poco tiempo se desató una enfermedad, muchos consideraron que fue a raíz del impacto del meteoro, pero a los pocos días de que comenzó esa epidemia que iba acabando lentamente con las personas y que de inmediato se extendió dentro y fuera del país y sin permiso de pasaporte o visa hacía el extranjero.

El meteorito se fue desmoronando hasta transformarse en una especie de abono para la tierra volviéndola fértil en cuestión de días, pero nada de lo que ahí crecía ayudaba a contrarrestar los efectos de la epidemia quizá por hechos de extrema coincidencia.

Surgió al mismo tiempo en que el pedazo de estrella o roca planetaria cayó sobre esta ciudad, sin causar muertes o destrucciones millonarias.

Hace 5 días apenas que diera inicio la epidemia, desde entonces tan solo en la población de esta ciudad más de 300 mil personas han sido infectadas y están muriendo.

Para el anciano Ego esto era como un relato que le hubiera gustado crear, se mantiene a la expectativa y culpa los hechos nostálgicos del pasado. Hace días se mantenía encerrado en casa ya que incluso la despensa se la llevan ahí mismo.

De joven tuvo el interés por crear sus propios conceptos, diálogos y argumentos de cosas que le interesaran, en un momento escribió un libro sobre sueños lúcidos narrado desde la perspectiva del personaje central, quiso hacerlo una historia de amor en el más amplio sentido poético pero hubo algunas dificultades creativas para retratarlo de forma verídica aun cuando fuese solo ficción.

Y es que por aquellos años la realización de llegarlo a publicar se vio truncada por la censura y por mensajes peligrosos y murmullos; que por muy fuerte que pudiera sentirse física y psicológicamente lo llevaron a que se desprendiera de ello, viviendo desde entonces una vida llena de frustraciones y de evasiones de su verdadera realidad de haber seguido

aquél camino que sin importar que, no debió de dejar ir.

Ahora entonces, consciente de ello sabe que vive en una ilusión atronadora, implacable y mimetizada por una sociedad en la que forma parte por su mismo juicio que lo permitió; todos estos sentimientos de culpa, odio, coraje y fracaso siente dentro de sí.

Estimula sus pensamientos con ideas invertidas de tales invenciones colectivas a través de un agente invisible que rápido se clonó mentalmente con los efectos de las sensaciones de Ego cuando tenía cerca de 25 años.

Pero ya era demasiado tarde, cree, y tan solo idealizar dichos sucesos, apreciar incluso su derrota individual como un desarrollo virtual de infinidad de modalidades.

Perdido en una extensa gama de memorias que no existieron y solo han sido consuelo del tal vez cuando en su vida actual y durante su trayecto hasta el día de hoy han ido funcionando como medicamentos mentales para salir adelante de complicaciones emocionales, con la vida y el disfrute de la felicidad que llega de pronto por unos cuantos minutos.

Todos los días a las 8 de la mañana ya sea que se desvele o que se duerma temprano o si puede levantarse a esa hora incluso cuando se acuesta a escasas horas para el amanecer, Ego, hace largas caminatas hacía el lugar donde quedó el meteorito desde que ahí cayó.

Con su cámara digital con la que desde hace tiempo estaba captando como la roca; que ningún tipo de maquinaria pudo quitar de ahí, se une a la tierra en aquél basto y montañoso bosque.

Ego en ocasiones en el transcurso de la caminata y mientras tomaba fotos de diferentes ángulos, sentía que ahora solo la vida le correspondía correos con mensajes de sus amigos fallecidos, como si fuesen soldados caídos por consecuencias fuera de las manos de la muerte o por los efectos naturales del aparente inicio y fin.

–Cuando no había nada, antes de la explosión, nada fue ya algo.–

Ego murmura creyendo que es un posible prodigio de profecía sobre el pasado, sin embargo Ego se rasca la cabeza pretendiendo desengañarse de eso sintiendo la falta de calidad en dicho acto que siente tiene valor mientras captura imágenes de la escultura cósmica de más de 1km de diámetro, que con frecuencia y a velocidades vertiginosas iba disminuyendo día a día.

Al bosque lo atraviesa una gran carretera de doble sentido, algunas veces Ego caminaba al lado de la carretera saliendo del bosque sin embargo un

día dejó de hacerlo debido a que un carro se salió de control y se estrelló contra un árbol apenas a 2 metros de donde él estaba. Desgraciadamente este día Ego había olvidado aquello ocurrido.

–Pero ha sido mi decisión estar aquí, de esta manera, conviviendo con tal desastre natural, cerca de la enfermedad.–

En ese momento Ego comienza a toser con cierta gravedad hasta taparse la boca con una de sus manos, solo para terminar sabiendo que sangre le ha salido de la boca. Es una situación agravante, sabe que morirá en un par de días si es que tiene suerte.

Hace apenas una semana que comenzaron a morir las personas, y con las estadísticas registradas que se ha tenido oportunidad de ver en el periódico a lo mucho las personas duran de 3 a 4 días luego de ser infectadas.

Se acercan los últimos días para Ego, qué hacer? Que podría hacer fuera de lo que le es posible, que posibilidad puede existir?

Mientras camina a un lado de la carretera, Ego recuerda el accidente y en ese momento bajo sus pies encuentra una elocuente y de bello aspecto flor de peyote, sin dudarlo la toma y comienza a escarbar en sus frutos y al masticarla siente algo de nauseas sin embargo continúa hasta digerir el fruto alucinógeno.

No sino pocos después de entrar y cerrar la puerta de su casa comienzan los efectos de la droga a manifestarse.

Desde afuera van caminando una parvada de jóvenes y uno grita hacia la casa de Ego.

–Yo solo he probado los compuestos destilados químicamente, viejo, no sabría decirte, jódete ya.–

Ego mira desde la ventana y ve como todos los jóvenes eran chicos que habían contraído la enfermedad y el que gritó cayó muerto. Ego sintió un terror tremendo, entonces miró como el joven se levanta muriéndose pero de la risa notando que Ego lo miraba desde dentro en la ventana, se talla los ojos y luego de unos momentos escucha los pasos alejarse y para cuando deja de tallárselos nota que ya no están ahí los jóvenes.

De forma inmediata Ego se acuesta en el más largo sofá de su sala y recuerda aquél accidente en el que el conductor murió pero el copiloto que era una mujer embarazada había sobrevivido. Era una mujer de escasos 20 años.

Seguramente los efectos de la droga estaban haciendo su trabajo. Y en aquellos tiempos de alguna manera al llevar a la mujer a su hogar, no pasaron apenas unas horas, enamorado se sentía viejo y tonto.

Ella fue receptiva de forma amable hasta cariñosa al acercarse a Ego y ver cierta desdicha en sus ojos como una cruz que llevaba con aceptación y cariño sin embargo.

Triste el hecho que tan solo al día siguiente la mujer había contraído la enfermedad y un día después fallece. Ego le otorgó un bello entierro justamente al lado del cuerpo de su marido, un hombre de apenas unos 27 o 28 años quizás.

Ego estuvo comprometido alguna vez, y en cierta forma aunque viven en casas separadas visitaba constantemente a su antigua novia hasta el día de hoy ya que desde ahora luego de haber contraído la enfermedad no se presentará, lo que ha decidido hacer es hablarle por teléfono para que ella no sienta que ha ocurrido algo extraño con él.

Estando dentro de su casa, se le aparece la mujer que anteriormente estaba embarazada y le dice que aquellas rocas debido a que estuvo cerca de la energía que emanaban podrá viajar en el tiempo y cambiar su vida a todo lo que hizo y haber hecho lo que en realidad quería hacer, sin embargo todo sucederá como un recuerdo en su mente y luego de recordarlo, pasarán 5 días y morirá.

Aquello lo entusiasma y se dirige hacia aquellas rocas y el solo hecho de ponerse cerca de ellas, por sus ojos atraviesa la vida que le hubiera gustado y la está viviendo, se olvida de los deseos y se concentra en otras cosas.

Se encuentra Ego de nuevo en aquél su hogar de dos pisos, solo en la sala del hogar mirando hacia afuera, pero la sensación es un poco más grata, sin embargo no está cómodo y no se siente plenamente a gusto como creía que así se sentiría luego de vivir lo que le hubiera gustado.

Entonces sonríe, y se calma un poco para volver a sonreír, la insatisfacción que lo llena de no quererlo todo. De nuevo sonríe Ego, siente que este, el día de hoy ha sido el primer día que ha vivido en toda su vida.

Cuarta Puerta.

Tres cuartos de porción.

Invierno.

Sucedía que el invierno de pronto era tremendo, para algunos se mostraba como un demonio acuchillante y siervo del verano, como si fuese una agonía alarmante del incesante recuerdo de la llegada del calor.

Bernardo estaba quieto mientras se fumaba un cigarrillo, las colinas de la ciudad eran vastas y alargadas, moldeadas de formas tan minuciosas que incluso el más brillante de los arquitectos de cualquier otro lejano lugar se quedaría alucinado y estupefacto sino es que moría de un infarto debido a la calidad en dichas estructuras.

La ciudad era pequeña, sin embargo parecía enorme, llena de espacios amplios y de una interesante insuficiencia de verdades, sin embargo.

Así fuera en cualquier estación del año, lloviera o no, a la hora que sea, todo el tiempo se veía el cielo como un atardecer interminable. Según las historias, muchos creen que ha sido un castigo divino, o la gran contaminación que acecha a todas las ciudades, pero la realidad es que a las más de 80 mil personas que viven en este lugar particularmente algo les hicieron a sus mentes, porque o no recordaban o algo pasó que simplemente la tarde es eterna.

De tal forma, las cuestiones de la vida diaria eran efímeras en muchas de sus formas, pero podría ser algo aturdido el estarlo interpretando todo siempre así de esa manera.

Parecía una ventana, pero no lo era, Bernardo estaba a punto de encender un segundo cigarro, abrigado con una chamarra vieja, ya tiene ahí más de 12 años, trabaja en una fábrica de zapatos y a la mujer con la que estaba viviendo la corrió de su hogar.

Había tratado de suicidarse, pero las reacciones fueron abrumadoras y prefiere no hacer uso de la memoria. Entonces enciende el cigarro.

Mirando hacia el horizonte pensaba que podría ser de un lugar que el cambio solo se manifiesta en la actitud de las personas, cuando se construyen otros edificios, cuando se limpian las calles, cuando se talan árboles o se abren nuevos negocios de distintos tipos.

El ruido de afuera era agotador, se presentaba como un sonido de esperanza fumigadora, como si el que le escuchase fuera un insecto.

Acaso sí o no, pero cuando ocurrían manifestaciones, las cosas se apaciguaban cuando todos tenían lo que querían o al menos les hacían creer en ello.

Lo que los desconcertaba a la mayoría sino es que a todos, es cuando se manifestaban fantasmas, muchos creían que eran combinaciones del aire

radioactivo, que evidentemente el cielo algo tenía de malo y por eso tales cosas.

Pero fantasmas.... Para Bernardo era como decir que ya no sabía ni que pensar, se sonrojaba por el solo hecho no solo de la idea sino de la realidad tan espectral que se manifestaba, pero no podían contenerse nadie de dichas emociones o de vagos pensamientos, aun cuando muchas veces desapariciones de personas eran ocasionados, posiblemente por las mismas personas.

Se dice que en los límites se vuelve a entrar al lugar o que se va hacia otro mundo. Esto para Bernardo era como decir que todos aquí cometieron algo malo o demasiado bueno o algo tan gris que es la razón de que ahí estén.

Pareciera que esto es lo de todos los días, lo que Bernardo piensa diario cuando despierta o llega del trabajo o antes de irse de nuevo a dormir, sin embargo no es completamente así, la ocasión se prestaba siendo el día 4 de enero luego de la resaca de año nuevo.

Tocan a su puerta, de un inesperado susto tira su cigarro hacia la calle, se le olvida que tocan a su puerta, solo fue su reacción, se queda mirando hacia abajo viendo como cae el cigarro hasta que cae sobre el pavimento.

Comienza a llover a cántaros, cierra la ventana, se dirige a la sala de su departamento, no sin antes haber cogido de la cocina su caja de cigarros junto con el cenicero.

Apenas se sienta en el asiento más cómodo de su sala de nuevo tocan a la puerta y recuerda que esa fue la razón de su susto y por qué se le había zafado de la boca el cigarro y había salido disparado hacia afuera justo antes de que empezara a llover.

–Y ahora que rayos?! –

Esto dice Bernardo mientras va y abre la puerta.

Afuera estaba su ex-novia calmadamente esperando a que le abriera, entonces su cara cambia de forma al igual que la de él, ella se indigna y él se molesta.

Comienzan a tener una discusión iniciada por Bernardo sobre que por su culpa de tocar tan fuerte la puerta haya perdido su cigarro y ahorita lloviendo a cántaros le será poco probable comprar otra cajetilla.

Ella por su parte le dice que como se le puede ocurrir hacer tales acusaciones cuando ni siquiera sabía de qué ella estuviera incluso cerca de

la casa.

–Bueno, pero a que has venido? –

Pregunta Bernardo indignado.

-Estaba esperando a que me abrieras, solamente, incluso no sabía que estabas aquí. – Mariana le contesta evasivamente.

–Acaso eso es todo? –

Insistiendo Bernardo.

–Sí, eso es todo, pero también estaba preocupada, no aclaramos nada realmente, tenía que venir y saber cómo estabas. –

De una extraña sigilosidad en sus palabras responde Mariana.

Pero de nuevo siguieron discutiendo por otras cosas y le dieron seguimiento posteriormente a dicha conversación, Bernardo le dice que ya estaba todo resuelto, las decisiones habían sido tomadas racionalmente y todo había sido dicho y hecho a petición de todos.

Mariana aparecía distraída, respondiendo a los comentarios de Bernardo, pero incluso así, se notaba que ella tramaba algo, o algo estaba buscando dentro del departamento que anteriormente compartió con él.

–Probablemente buscas tus llaves?! –

Pregunta burlonamente Bernardo.

Bernardo notó que ella traía guantes, y en ese momento oye un ruido dentro del bolso de Mariana y ella finalmente vuelve de un estado de trance y con felicidad mira hacia los ojos de Bernardo.

La chica abre su bolso a buscar algo, que al sacarlo es como una caja gris pero que tiene forma como de arma de algún tipo, Bernardo pudo notarlo, pero aun así se sentía extrañado de toda la situación.

Mientras Mariana le da el objeto para que se lo cuide al decirle que necesita seguir buscando algo y no quiere hacer un cochinero ahí mismo.

En ese momento Bernardo está a punto de darse la vuelta cuando Mariana le dice que ha encontrado lo que buscaba y le pide a Bernardo que le

regrese el aparato.

Cuando de pronto el aparatito gris suelta un fuego que avienta a Mariana a un lado de la puerta de entrada y la fuerza del impacto también lo hace contra Bernardo aventándolo hacia la ventana dejándolo inconsciente.

Los truenos de afuera lo despertaron, no sabía qué horas eran, sentía que la cabeza estaba a punto de explotarle sino es que ya así le había pasado. Apenas y pudo ver como el cuerpo de Mariana estaba desintegrándose.

Sin pensar nada, sin llevarse nada de su departamento más que todo el dinero a la mano que le fuera posible encontrar, sale de ahí, y justamente cuando está a punto de darle vuelta a la calle, el lugar se llena de civiles que comienzan a investigar el lugar.

Probablemente Mariana le había tendido una trampa, pero si su memoria está bien, cree que no ha vivido una doble personalidad, o que sea un agente especial de alguna corporación ultra secreta, también es poco probable que tenga algún secreto, sin embargo y definitivamente sabe que tiene que alejarse lo más posible de cualquier cosa que lo haga indagar en dicho asunto.

Camina unas cuantas cuadras, nadie lo mira extrañamente fuera de las comunes miradas, se detiene en un lugar donde hay sombra y se sienta en la banqueta para que no le caiga agua de la fuerte lluvia para mirar cuantos cigarros le quedan en la cajetilla.

Un hombre extraño se acerca y le pide un cigarro, Bernardo sin dudarlo se lo ofrece amablemente e incluso se pone de pie para prendérselo con su encendedor.

Quizá el hombre tenía ganas de sostener una conversación con Bernardo pero decide mejor irse.

La lluvia parece que está incrementando en vez de disminuir, comienza a correr un fresco viento en aquél tan destellante invierno, pero era un viento tibio que amortiguaba el filoso clima de los primeros días de enero.

El podía asaltar un lugar, robar un carro, quitarle todas sus pertenencias a alguien e ir a los límites de la ciudad, descubrir los misterios del clima, del aspecto interminable de aquél cielo diurno.

Busca Bernardo entre sus cosas, y no encuentra nada, ni siquiera la caja gris que le había entregado Mariana. Y ahora que lo recordaba pudo notar en su rostro que quizá ella se lo entregó para que lo culparan de su muerte porque sus huellas están alrededor del pequeño aparato.

Se pone de pie y en ese rato va hacia el centro de la ciudad, espera a tomar un autobús, y cuando llega a donde más o menos tiene idea de donde bajarse ahí busca un cuarto de hotel para rentar.

Dentro del cuarto, esta pensativo, ya no con respecto a lo que sucede en la ciudad, sino con respecto a lo que acaba de acontecer en su vida, que no lo estén buscando, que no sienta miedo de que lo encuentren, que no sienta culpa y sin embargo que sienta felicidad por haberse deshecho completamente de su ex-novia.

Pero un terror lo embarga, una culpa asesina, un destello que fulmina su mente y su espíritu torturándolo, lo hace pensar que realmente era su deseo matarla y que en realidad es un prófugo de la ley, un asesino en 1er grado.

Está acostado en la cama del cuarto, a un lado sobre el buró el cenicero consume un cigarro. Bernardo deja fluir las ideas, se imagina en un bello campo de siembra, el de niño mirando como otros siembran semillas de distintas frutas y vegetales.

Tocan a la puerta del cuarto donde está Bernardo, él se levanta como perdido entre memorias y el futuro, pero incapaz de vivir en el presente.

En el departamento de Bernardo están un par de personas civiles, pero es casi evidente que saben algo sobre lo que ocurrió dentro del lugar.

Uno de ellos le pregunta al otro si deben ir en busca de Bernardo, pero el otro insiste en que no es necesario, que los hechos han ocurrido de forma adecuada y agradable como para que la investigación siga su curso formal.

El agente que quizá sea el principal inquiere en que de ser así, si es que tienen que buscar y encontrar a Bernardo, ya saben dónde está y en caso de que ocurra algo inapropiado de parte suya lo interrogarán confundiéndolo con preguntas.

En ese momento el agente que estaba hablando mira hacia abajo y encuentra la pequeña cajita gris, se pone unos guantes y la toma, mira hacia su compañero y le dice que con seguridad Mariana no le hizo ningún comentario a Bernardo con respecto a dicha caja y su función, aunque este agente le dice al otro que de igual manera harán un análisis completo de todo alrededor del caso.

Mientras bajan las escaleras del lugar hacia su auto, los agentes deciden guardar silencio y llevar directamente el objeto a quienes tienen conocimientos más profundos con respecto a su función y sobre todo a lo

que aconteció hace apenas unas horas.

Es evidente que uno de los agentes tiene mayor conocimiento que el otro. Aparte de ellos hay una veintena más de oficiales protegiendo el lugar. Se ha detenido la lluvia.

Los agentes suben al auto que contiene a dos oficiales más en la parte delantera y se marchan de la escena de dicho suceso.

Desde el aire un helicóptero conducido por una inteligencia artificial sin forma parecida a la humana los va siguiendo, que al momento va pasando mucha información.

En algún otro lugar dentro de un cuarto con mucha iluminación está un hombre bastante viejo, siendo alimentado intravenosamente y llevando una máscara de respiración mientras un aparato está tomando las pulsaciones de su corazón.

Aquél anciano está escribiendo sobre una pantalla, y al mismo tiempo recibe información del helicóptero, le indica a la máquina entonces que ya está a punto y decidido a realizar el intercambio.

Se enciende un pequeño cilindro transparente a la derecha del anciano que contiene la forma de un pequeñísimo cerebro, comienza a ocurrir una carga de energía, que al mismo tiempo también sucede en la cabeza del viejo, que se convulsiona por unos segundos y muere.

Entonces el pequeño chip o cerebro cibernético se activa y comienza a programar sobre la pantalla la creación de un cuerpo con la forma de un humano, hecho completamente a bases de materiales metálicos.

Sin embargo el proceso es interrumpido por un grupo de personas que llegan al lugar, y de inmediato conectan computadoras y servidores alrededor del lugar, infiltrándose en el proceso de la construcción.

Un hombre de aspecto similar pero más joven al del anciano que acaba de morir, se acerca, se agacha y mira de frente al pequeño cerebro dentro del cilindro.

–Disculpa, padre, pero esto no es posible, no de esta manera. –

Con una sonrisa burlona dice aquél hombre, y entonces apunta con un arma, cuando de pronto el cuerpo del viejo vuelve a la vida y le dice a su hijo que mire hacia la pantalla.

El hombre algo sorprendido mira a la pantalla para notar que todo el lugar se autodestruirá en 2 segundos, apenas y puede comenzar a murmurar

nada cuando el lugar explota completamente desde dentro.

El helicóptero lanza un proyectil hacia el coche donde van los policías; destruyéndolo, cuando inesperadamente pierde el control y se estrella sobre un parque desolado generando una gran explosión y quemando muchos árboles, el incendio se está comenzando a expandir.

Abajo donde quedó hecho pedazos el carro de los oficiales, la cajita gris está sin rasguño alguno, y comienza a enterrarse dentro de la tierra en las afueras de la ciudad por medio de unos cables que saca desde dentro, solamente son un par de cables.

De regreso al cuarto de hotel, Bernardo se está dando un baño.

Sale del baño arropado con una toalla, secado a medias y camina descalzo alrededor del cuarto que tiene la cama destendida y la ropa que usaba regada por varios lados del lugar.

Aquí se siente mareado Bernardo y comienza a toser y le sale sangre de la nariz y posteriormente da inicio a un diálogo que para él resulta como si lo estuviera gritando pero sus labios no se mueven para nada, siente que se está convulsionando pero está quieto en el suelo.

–La caja gris ha sido creada a base de fetos no deseados de diferentes niños en género y raza durante más de 200 años, esta investigación comenzó hace más de 650 años, conforme a los avances de la tecnología y de la mente humana en cualquiera de sus formas, se está llevando a cabo un experimento que desde el principio sabíamos ser ignorantes y aceptamos los hechos consecuentes de llevar a la práctica dicha obra.

Bernardo había quedado en un aparente estado catatónico y entonces su cuerpo al igual que el de Mariana anteriormente, comienza a deshacerse.

Para aparecer de nuevo en las afueras de la ciudad, caminando, con aquellas palabras que dijo retumbándole dentro de su mente.

Entonces Bernardo de nuevo despierta en el cuarto de hotel y en ese momento decide regresar a su antiguo departamento, en el transcurso hacia allá esta vez decide tomar un taxi.

Afuera ve a un indigente que dice que el clima y los días son siempre así de iguales debido al control que tienen sobre aquello en el cielo, usando las máquinas a su antojo.

Bernardo lo mira al vagabundo y le escucha con atención, para variar prende un cigarro y mira con dirección al cielo.

El taxista por su parte nada dice, aparentemente está en otra sintonía, incluso al notar al vago hablar de esa forma con tanta soltura; como el hablador de la lengua floja, decide voltearse hacia otro lado y prefiere oír música.

El vagabundo está feliz brincando y revoloteando, gritando seguidamente "sí, estoy loco, estoy loco!", pidiendo limosnas, haciendo un pequeño show para quienes estén decididos a disfrutar y oír tales acusaciones al gobierno y de entrada reírse y reconocer que en verdad es un loco perdido.

Le pide Bernardo al taxista que se detenga una cuadra antes y de inmediato le paga su dinero, y el taxista se marcha sin reparo alguno. Bernardo nota que hay un gran número de oficiales protegiendo el lugar, observa que de inmediato unos se van con urgencia.

Luego de esperar un buen rato y estar de pie frente al edificio donde se localiza su departamento, Bernardo con toda la intención de que lo lleven a interrogación y lo identifiquen, decide avanzar hacia ahí.

Camina hacia la entrada del edificio y mucho antes de que pueda acercarse a unos 5 metros de distancia uno de los oficiales lo detiene y le pide sus identificaciones y le hace un chequeo otro de ellos, revisan sus cosas y el oficial se sorprende y les avisa a los demás que tienen a quien están buscando.

Dentro de una comisaría en la sala de interrogaciones le hacen preguntas no solo sobre Mariana, sino también sobre los oficiales que murieron en las afueras de la ciudad y el helicóptero que explotó en un parque que creó un incendio enorme.

Para él todo esto estaba fuera de lugar y no entendía nada, pero lo que más le llamó la atención es que no le estaban preguntando nada sobre la pequeña caja gris, tampoco sobre sus posibles huellas, incluso no se hablaba de asesinato para nada.

Todo esto lo tenía estupefacto, él incluso admitió que todo fue su culpa y que creía haber matado a su ex-novia, pero los oficiales lo tomaron por loco y lo descartaron de inmediato, ahora lo estaban culpando por una bolsa con drogas.

A las pocas horas lo dejaron salir, estaba consternado por todo y aunque la estación de policía estaba bastante alejada de donde vivía, había decidido irse caminando de vuelta a su departamento.

El recorrido era bastante largo, de cualquier manera decidió no pagar por taxi o por autobús, así que continúo caminando mientras hacia lo que estaba en sus manos y en su poder para lograr evitar la indigestión de

memorias, por medio del proceso del presente y así hacer proyecciones sobre el futuro.

Llega a su departamento, donde ya no hay policías, entra a su casa, cierra la puerta, prende un cigarro y se pone frente a la ventana a mirar hacia afuera, de pronto voltea hacia a la puerta de entrada del departamento y se le cae el cigarro de sus labios sobre la alfombra de la casa, con el zapato apaga el cigarro y ahí lo deja.

Abre la puerta Bernardo y sale de su casa. Arriba en el cielo comienza a oscurecer.

CAPITULO III

EL CASTILLO DE LAS PUERTAS INFINITAS.

Se comienza a materializar Federico dentro de un cuarto hecho de piedra, pero no tallado por el hombre, o quizás así fue pero hacía muchísimo tiempo atrás, cubierto de ramas, hojas y plantas.

Su cuerpo se regenera desde los huesos pasando por el río de nervios y las capas de la carne hasta llegar a la piel, todo al mismo tiempo, bastante rápido.

Hay una luz que pudo haber formado parte de una vela a la cual solo queda el líquido abajo, pero el fuego sigue ardiendo e iluminando aquél cuarto sin ventanas, aunque en una de las esquinas, atrás al lado izquierdo de donde Federico se encuentra, hay como una abertura por la cual entra aire, incluso la luz, probablemente sea de día, pero sus colores son confusos, entre naranjas, amarillos, azules fríos y plateados.

Es un cuarto tan ancho y tan amplio, tanto así que las luces de un lado no se unen completamente con las del otro, es como si Federico se encontrara en el medio y el fuese el puente entre la luz del exterior y la de la vela extinta.

Federico, sin reconocer donde se encuentra, evidentemente cansado, escupe semillas de guayaba y las deja caer sobre su mano derecha.

En las paredes hay dibujos tallados y palabras a las que poniéndoles un poco de atención se complementan en frases, inclusive en párrafos, pero por el momento Fede Galahad, no está preocupado por ello, lo que lo tiene con interés es saber dónde se haya la puerta que lo saque de ahí.

Por momentos ve borroso y en esos momentos es invadido por recuerdos de otras vidas, de otras caras, otros nombres, otros lugares, otros

tiempos, otro tipo de circunstancias y otro tipo de relaciones humanas.

Sin reparo alguno, deja de pensar en encontrar explicación alguna sobre sus aconteceres, y aun cuando esté encerrado, ya está sin el estigma de las armas, sin necesidad de esconderse debido al miedo de ser perseguido y encontrado, y entonces, vaya sorpresa, junto con las semillas, encuentra aquél tumor que tantos problemas le había causado, cambiaba no solo de forma sino también de color dependiendo del estado de ánimo de Federico, él lo siente, lo sabe.

Hay una conexión que sale desde su garganta hasta el tumor, Federico lo corta de inmediato y el tumor se comienza a pudrir, expidiendo un olor desagradable y tremendo.

A su vez Federico esperaba encontrar una perla o algún tipo de cristal valioso, de sentido alquímico, pero solo halló cenizas y semillas listas para ser plantadas, combinadas con baba sacada de su propia boca.

Regresan por momentos las visiones y esos espejismos tan dispersos, pero con cierto sentido que los une a unos con otros.

A este malestar le acompaña un repentino antojo por comer algo, o más bien una sensación real por alimentarse, tiene deseos de comer un enorme filete de carne acompañado por un pollo a la cordon-blue, junto con espagueti y bolas de carne, un frío vaso con agua de cebada y darse un tremendo baño que le quite la repentina comezón que comienza a ocupar la atención de sus manos en gran parte de su espalda y de la parte superior de su cráneo.

En el suelo frente donde está sentado, a unos 50 centímetros aproximadamente está creciendo un pequeño fruto que da una bella guayaba, sin preguntas, pero consternado porque aunque obtiene lo que ha pedido no es exactamente lo que ha deseado.

Sin embargo, Federico no reniega, pero le molesta un poco el hecho de comer de nuevo guayaba aun cuando y sobre todo no es su fruta preferida.

Estaba a punto de llevársela a la boca y darle un primer bocado al momento en que mira las paredes y las curiosidades tan bien hechas que tienen a sus alrededores.

Ahora embriagado por repentinas dudas, Federico puede apreciar, no sin un extraño grado de sorpresa, al darse cuenta que estas frutas llevan a otros lugares, a vivir experiencias distintas a las que se está acostumbrado el usuario o los usuarios.

Se dice que dicha fruta crece en un árbol que vive dentro del castillo, que no necesita del calor del sol, pero no por ello evita su luz, y que lo que le hizo germinar a su semilla fue la sangre de un ser humano, un hombre, el mítico Cristo, que vivió hace mucho tiempo atrás, y en el mismo modo que con la luz, no necesita del agua, pero no por ello le prohíbe que corra y entre en sus raíces y se alimente de sus minerales.

Por alguna razón, Federico decide dejar la guayaba en el suelo, por un momento mientras digiere y continúa indagando en las inscripciones, que entre otras cosas dicen que son experiencias relacionadas únicamente a la vida de aquel que prueba la guayaba, y se manifiestan como interpretaciones prácticas como recuentos del pasado pero desde otro punto de vista.

Pero aun así, Federico sabe que no es solo un recordatorio del pasado, tampoco una simple experiencia, de pronto se pregunta si no está envuelto en su propio ombligo o si esto no es un sueño, pero le corroe por la mente la idea de que esté encerrado en ese lugar, sin entender el porqué de la fruta que se la apareció en aquel lago y que de pronto haya aparecido en otro lugar, y que como si le leyeran los pensamientos tanto en forma de tortura burlona le dan lo que quiere pero no exactamente como él lo desea, y en ese momento salen ruidos del lado izquierdo de su estómago, siente que debe tener cuidado con eso y apreciarlo debidamente.

Regresa Federico a mirar lo que está escrito en la pared y los párrafos que siguen hablan sobre el significado de estar dentro del cuarto y que ahora vea como aparece la fruta para que la consuma, pero nada dice sobre el contacto entre la primer fruta y porque razones o que circunstancias acarrean o atraen a las personas.

Hasta ese punto ya no hay más escritos o explicaciones, entonces Federico va y se siente frente a la guayaba que dejó en el piso y en el momento justo antes de morderla aparece un escrito debajo de donde la había dejado y en la que aquella inscripción le sugiere que tome medidas emocionales y mentales, que pueden ocurrir una de dos cosas o tiene más experiencias o se abre una puerta para que salga de ahí, pero que aun así se mantenga lo más preparado posible.

El intrépido pero a su vez incrédulo Fede Galahad sabe que sin importar que riesgos, es mejor salir de ahí y tomar la mayor cantidad de precauciones.

Cuando comienza a morder y a masticar la guayaba hasta acabársela en grandes bocados y la pared a lo lejos que está frente a Federico, allá en la que en una esquina está la vela sin cera, se agrieta, y se abre.

Inmediatamente se oye el eco de sonidos musicales, raros para sus oídos pero no así sin ser melodiosos o que se perciban horrendos. Incluso por sus tonos no se imagina que tipo de instrumentos se puedan estar utilizando para llevar a cabo su ejecución o si esas son notas netamente musicales o si están escritas en algún sitio, tampoco se percibe como si fuese una grabación de ningún tipo.

Es como si esa gran sala con enormes escaleras y larguísimos pasadizos y puertas brillantes y bellas, aun cuando la luz no es tan amigable del todo, su música fuese echa por el sentir del interior del propio castillo.

Federico avanza dando pasos normales pero un poco más lentos de lo normal, va encaminado en la orilla tocando con su mano izquierda por donde avanza.

Curiosamente los tonos de luz que componen ciertos pasajes de dicho lugar son de componentes similares si no es que de los mismos que la luz que llegaba desde arriba cuando Federico estaba encerrado en ese cuarto.

Hay muchas puertas pero ninguna tiene cerradura y cuando se abren solo llevan a acantilados sin fondo visible, torrentes de lluvia, ventiscas de nieve, mares sin vista a tierra firme, desiertos y hasta en el interior de un volcán. Y tan solo al asomarse un poco, el rostro de Federico cambia al de otra persona, otros rasgos físicos, e incluso de edad, y ahora Fede entiende lo que ha estado pasando desde que consumió aquella guayaba.

A lo lejos se oyen voces, y Federico entiende que se refieren a él y que van a por él en ese mismo instante, y cuando trata de voltearse para correr al único lugar que conoce hay un vacío oscuro como una pared pintada de negro pero al verla sabe que hay profundidad así que decide ir por otro camino.

Baja por los primeros escalones que encuentra lo más cerca de sí, no se oyen para nada sus pasos, tampoco su respiración, el solo la siente, tan solo sigue latente el eco de los sonidos musicales y las voces que hablan en puros murmullos.

Federico sigue bajando y corriendo, asustado mirando fijamente sus pies pisando cada escalón, hasta que sin saberlo y sin explicación alguna encuentra a unos cuantos metros un enorme comedor precisamente con lo que había deseado comer, de inmediato sabe que son los efectos de haber consumido la guayaba con anterioridad.

Los sonidos siguen pero ahora un poco distantes, oye sus pisadas, el eco impregna hasta retumbar con las paredes más cercanas.

Las voces desde hace rato que no se escuchan.

Es una mesa para unas 20 personas, Federico se sienta en una de las sillas, entre el centro y las esquinas.

Sin ruidos comienzan a llegar más personas, entre mujeres, hombres, niños y ancianos, todos se sientan a disfrutar del banquete, que quizá el propio Federico haya imaginado.

Por uno de sus tantos lados hay una altísima y ancha puerta de cristal y que al abrirse da hacia el exterior donde se encuentra un majestuoso jardín.

Pronto, Federico observa que el árbol de guayabas está dentro y cerca del comedor y no afuera, como otros árboles de otros distintos frutos.

Invadido por el sabor de la comida, la amabilidad de la compañía, Federico es cegado por una luz que por segundos constantes y en continuidad le es imposible mira lo que acontece frente a sí y para cuando recupera la vista no hay nadie en ese gran comedor, no está ahí el guayabo y tampoco aquella enorme puerta hacia quizá un posible exterior.

Cuando Federico se pone de pie, nota que ha comido aquello que tanto anhelaba, pero también advierte que no hay ningún plato o algo relacionado a ello sobre el comedor, sus manos no tienen olor a carne o a pollo, y su aliento no es sino al de una guayaba recién comida.

Una brisa fresca sale de las entrañas del árbol, recién aparecido, y una de sus hojas se desprende hasta llegar a tocar la frente de Federico quien siente una indescriptible tranquilidad y cierra sus ojos al momento en que la hoja se deshace y como líquido teñido en color rojo se esparce por el rostro de Federico pasando por su cuello y sus hombros hasta ir un poco más abajo y desaparecer completamente.

Federico pronuncia una frase.
Los ancestros del Mañana.

Y con sus párpados oscureciendo la vista de sus ojos, comienza a experimentar una visión como si fuese una indulgencia verídica en donde aquellos que pertenecen al mañana son los que dejan atrás todo lo que deberían hacer hoy, como removiendo el pasado y arrastrando el presente con las yagas del ayer para mutar en lo inamovible del asunto y poder erradicar cualquier decisión de crear una constancia en el desarrollo de algo.

Y es que una bola de trogloditas perdidos en un desierto con millares de lagos cubiertos por agua, iban desencadenando unos con otros gritos de

alegría mientras se embriagaban de las divinidades y los placeres que dichos manantiales y fantasías se iban acoplando a sus deseos.

En un principio eran 6 de ellos, hasta que los deseos y las visiones desaparecieron y estos personajes fueron muriendo hasta quedar 4 solamente, y cada uno fue perdiendo su cuerpo en el camino. A uno solo le sobrevivió el cerebro, a otro el corazón, a otro el cuerpo y al cuarto su alma, que como una gota de agua, se evaporó en medio de aquel calor y se llevó consigo todas las partes restantes de sus amigos. Y es que el espíritu como es esencia pura y cósmica por elementos naturales e inimaginados.

Ahí estaba aquella puerta sin llaves o cerraduras, completamente abierta, ese gran desierto en espera de que Federico se aventure y de una vez por todas salga de aquél castillo, más sin embargo y antes de poner un pie sobre la tan espesa arena se detiene por un leve momento al oír que golpea con la punta de su zapato una pequeña vasija o vaso con tapadera que no se abre.

Toma la pequeña vasija y la abre, el olor lo reconoce como si fuese el de tinta, no mete el dedo ni hace algo parecido para asegurarse, y entonces simplemente la esparce y luego lanza también la vasija vacía hasta donde alcanza a llegar desde donde está Federico.

La puerta de aquél desierto se comienza a cerrar y Federico se hace para atrás y se da la vuelta para volver a adentrarse a los pasajes de aquél inhóspito castillo.

Por primera vez puede notar que el castillo cambia constantemente, sufriendo metamorfosis arquitectónicas y ahora no solo se encuentra frente a sí el árbol sino que a sus lados están dos puertas.

Sin decidirse a cual, Federico va hacia una que tiene en una de sus esquinas abajo hay una pequeña bolsa y que al abrirla hay un puño indeterminado de semillas, abre la puerta y es ahí donde está el mar de agua dulce que no hace ruido y deja caer las semillas.

De inmediato va hacia la otra que tiene a un lado a una enorme cruz y cuando abre esa puerta es en el fondo de un volcán y haciendo algo de esfuerzo deja caer la cruz.

Pone su atención Federico en la majestuosidad del árbol, y sin ser muy expresiva su gratitud, que el mismo no entiende, se sienta frente a aquél guayabo, pero cierto es que no tiene la forma de uno que dé guayabas.

Las puertas han desaparecido, y ya por ningún lado hay escaleras o ventanas o más interminables puertas o pasadizos, solo es un cuarto oval, grande pero no gigantesco, tampoco modesto, y la luz tenue pero

brillante, nada cegadora llega desde arriba, donde hay una apertura circular, el árbol no se encuentra exactamente en el centro, y la iluminación no da sobre todo el cuarto, hay lados, sobre todo en las orillas en los que hay sombras.

El invitado Federico se sienta frente al árbol, está ansioso y ciertamente desesperado, lleno de dudas, con miedo, sudando, pero sin decirle nada, creé que el árbol escucha sus pensamientos y hasta lo entiende sin que Galahad tenga nada que explicarle.

Alguna vez, fue una pequeña flor, no existía ese castillo, la luz no llegaba por ahí, y tal vez, pero los cambios inevitables no sean tan prominentes y positivos como el estado actual en el que se encuentran todas las cosas.

Las ramas del árbol comienzan a hacer ruidos, pero no hay aire entrando por ningún lado y varias de sus hojas se elevan hasta salir por donde entran colores claros, cálidos y fríos como el color de una rara noche.

Se dejan de mover sus alargados y fuertes brazos, Federico solo está observando tranquilo, se siente apenado y continúa sintiéndose asustado, no solo lo inaudito de encontrarse dentro de un lugar como ese, pero ya no por saber porque y con qué razón, sino tan solo por el simple hecho de la extrañeza de lo que se presenta frente a sus ojos.

La posibilidad de estar de pronto pensando e imaginando, incluso visualizando en su mente tantos escenarios de distintos ejemplos, pensando en que tal vez esté perdiendo el tiempo, en que significado esto pueda tener, que tipo de metáfora.

Aquello lo mantiene al tanto, pero no responde de inmediato a que el árbol ha dejado de moverse. En otro lugar, cruzando la barrera de cientos de espejismos ilusorios.

De su cuerpo salen fantasmas que apestan, sin verlos, tan solo con su mirada fija al árbol, Federico cierra sus ojos. Estos entes lo llenan de dudas, son como parásitos externos que han llegado a invadirle, y sin saberlo van y se unen al árbol y su pestilencia le nutre, a diferencia de que a Federico lo consumían.

Desde arriba irrumpe un grupo de hombres a los cuales no se diferencian uno del otro, bajan en escaleras y comienzan a talar el árbol.

Federico abre sus ojos y lo tienen amenazado con flores que expiden un perfume que al olerlo podría hacerle perder el aliento, con dulces que al tragarlos podrían hacerle que se ahogase.

Y claro, solo uno de ellos lleva un arma, y mientras otros talan el árbol y lo convierten en pequeñas partes, Federico huele las flores y se come los

dulces, y antes de que acaben de deshacer por completo al árbol, Federico se vuelve arena.

El grupo de hombres que finalmente han encontrado lo que buscaban suben por las escaleras, y al subir se asfixian con el aire y mueren.

Una hoja se estampa sobre la frente de Federico, quien observaba a la luna para luego ir mirando directamente al árbol de guayabas que tiene a un lado; frente al pequeño lago que va y desemboca al río.

No es que fuese una ilusión, sino que al volverse arena, Federico fue transportado de nuevo al lugar donde se había escondido en un principio.